



Universidad Nacional Autónoma de México
Facultad de Psicología

***“La Conducta Prosocial en situaciones de emergencia: Un
comparativo entre grados de familiaridad”***

Proyecto de T E S I S
Que para obtener el título de
Licenciada en Psicología
presenta:

Laura Verónica Eroza López

Directora: Dra. Tania Esmeralda Rocha Sánchez
Revisor: Dr. Rolando Díaz Loving
Sinodales: Mtro. Rafael Luna Sánchez
Dra. Cecilia Guadalupe Silva Gutiérrez
Lic. Miriam Camacho Valladares



México, D.F.

2012



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Índice

“La Conducta Prosocial en situaciones de emergencia: Un comparativo entre grados de familiaridad”

Resumen.....6

Introducción..... 8

Capítulo 1. Especificaciones de la Conducta Prosocial.....11

1.1 Definiciones de Conducta Prosocial

1.2 Conceptos relacionados a la Conducta Prosocial

1.3 Desarrollo de la Conducta Prosocial

1.4 Factores que inciden en la Conducta Prosocial

1.5 Características de los beneficiarios

1.6 Edad, Contexto y Sexo

1.7 Deseabilidad Social

1.8 Taxonomías de la conducta Prosocial

Capítulo 2. Teoría, Evaluación e Investigaciones recientes de la Conducta Prosocial.....30

2.1 Teorías Explicativas de la Conducta Prosocial

2.1.1 Teorías psicosociales

2.1.2 Teorías psicoanalíticas

2.1.3 Teorías biológicas

2.1.4 Teorías de aprendizaje

2.1.5 Teorías cognitivas

2.2 Evaluación de la Conducta Prosocial

Capítulo 3. Método.....45

3.1 Justificación del estudio

3.2 Pregunta de Investigación

3.3 Objetivos Específicos

3.4 Muestra y Lugar

3.5 Variables y Definición

3.6 Instrumento

3.7 Procedimiento

3.8 Tipo de Muestreo

3.9 Tipo de Estudio

3.10 Tipo de Diseño

Capítulo 4 .Resultados..... 52

Discusión

Conclusión

Limitaciones y Sugerencias

Referencias.....67

Anexo 1.....76

Anexo 2.....80

Agradecimientos

A la Dra. Tania Rocha

Por ayudarme y guiarme en cada paso del camino para poder completar este trabajo. Por todos sus consejos, amabilidad, paciencia y tiempo dedicado a terminarlo.

Gracias por haber sido mi asesora!!!!!!!

Al Dr. Rolando Díaz Loving, Profra. Miriam Camacho, Prof. Rafael Luna y Dra Cecilia Silva

Por tomarse el tiempo para revisar y dar valiosas aportaciones a mí trabajo, por su disposición para resolver las dudas y sus distintas sugerencias que me dieron una visión más amplia.

A mamá

Por ser y estar, por escucharme cada día y siempre dar todo porque yo sea una mejor persona. Por entenderme y jamás dejar de apoyarme. No importa lo simple o difícil que sea una situación siempre hay en ti la guía necesaria seguir.

A mi abuela,

Por enseñarme que el amor de madre no solo se le tiene a los hijos, te fuiste muy pronto pero siempre estás en mi corazón y en mi vida. Gracias a ti soy lo que soy. Haré mi vida de tal forma que siempre estés orgullosa de mí, algún día nos encontraremos de nuevo.

A mi papá Sergio

Por enseñarme que siempre hay un camino para cada uno, por nunca rendirte y enseñarme que la vida nunca nos pone obstáculos que no podamos enfrentar. Por darme siempre valor y confianza para continuar todo lo que me propongo.

A mis amigos

A Lizeth y Holkan por ayudarme siempre en todo paso del camino, pase lo que pase. A Isaac por ser mi compañero en todo durante 4 años y medio, eres el mejor Bro. A Mariana, Fabi y Jessica, por hacer que mi camino en la Facultad fuera de lo mejor, por entender mis manías y preocupaciones. A Angélica por enseñarme a ser objetiva y mantenerme con los pies en la tierra, por los años de simpleza y los que ya no lo son tanto. A Ricagdo, porque amigos como tu hay pocos, y aunque ya no seas taaan chilango nuestra amistad sigue y sigue.

Y a todos aquellos amigos que no nombro específicamente pero que forman parte de mi vida y que hacen sea más placentera.

Gracias por las risas y todos los momentos divertidos que pasamos, los quiero amigos!

A la familia Rodríguez Herrera

Tíos y primos de mi corazón!! Son ustedes una familia maravillosa, los admiro y quiero siempre, agradezco tenerlos cerca.

A Ceci

Por luchar incansablemente por ser una persona de bien, por estar siempre a nuestro lado y formar parte de nuestro apoyo diario.

Resumen

Los objetivos principales de esta investigación fueron el identificar qué ayuda se ofrece en situaciones de emergencia en función del grado de familiaridad y la gravedad de la situación, evaluar la relación que la conducta de ayuda en situaciones de emergencia tiene con la deseabilidad social y el sexo de los participantes y finalmente analizar la interacción que existe entre la conducta de ayuda, la gravedad de la situación, el grado de familiaridad, la deseabilidad social y el sexo de los participantes. Para esto se aplicaron la Escala de Deseabilidad Social (Domínguez, 2008) y un cuestionario elaborado expofeso para esta investigación, donde se exponen diversas situaciones de emergencia, que evalúa la conducta prosocial.

Los resultados de la presente investigación indican que en general, existe una inclinación por ayudar más a las personas que son familiares que a los que no lo son. A su vez se encontró que ni el sexo ni la deseabilidad social son significativos para la conducta prosocial y que a mayor gravedad en la situación, menor será la conducta de ayuda.

Palabras Clave: Conducta Prosocial, familiaridad, deseabilidad social y gravedad.

Abstract

The main objectives of this investigation were to identify the help offered in emergency situations depending on the familiarity level and the severity of the situation, evaluate the relationship that prosocial behavior has with social desirability and with the sex of the participants, and finally analyze the interaction between prosocial behavior, severity of the situation, familiarity level, social desirability and sex of the participants. For this matter the Social Desirability Scale (Dominguez, 2008) and a questionnaire specifically made for this investigation were applied to the participants, the questionnaire evaluates prosocial behavior in emergency situations.

The results of the present investigation indicate that there is usually an inclination to help more people that are familiar to those who are not. It was also found that neither the sex nor the social desirability were significant for prosocial behavior and that the more severe the situation is, the less helping behavior occurs.

Key Words: Prosocial Behavior, familiarity, social desirability and severity.

Introducción

Existen muchas situaciones en donde las personas necesitan ayuda de otros, estas van desde ayudar a una persona a encontrar una dirección hasta prestar ayuda en circunstancias de vida o muerte, situaciones de emergencia. El hecho de que esta gama de situaciones ocurran constantemente en nuestras sociedades justifica el interés por el estudio de las mismas, el estudio de la conducta prosocial (Kimble et al. 2002).

El interés por el estudio de la Conducta Prosocial se desarrolló principalmente a partir del caso de Kitty Genovese, una joven trabajadora que el 13 de marzo de 1964 fue asesinada cerca de su domicilio donde había una serie de testigos presentes que no hicieron nada por ayudarla. A partir de esto el interés por conocer los motivos y las condiciones para el desarrollo de la conducta prosocial comenzó a volverse un tema recurrente en la psicología (Morales, 2007).

No existe hasta el momento una definición generalizada de la conducta prosocial pero en el consenso de las definiciones de la misma se hace una constante referencia al beneficio de otros. Para González (1992), la Conducta Prosocial es definida como “una conducta social positiva con o sin motivación altruista” (p.41).

Como parte de las teorías que explican la conducta prosocial, se encuentra la teoría psicosocial dentro de la cual se resalta la importancia de la familiaridad como un factor importante para la presencia o ausencia de la conducta prosocial. En Garaigordobil (2005) se mencionan algunos estudios en donde se ha demostrado que si la persona que necesita ayuda es conocida, esto favorece el surgimiento de una conducta prosocial. Existe una clara tendencia a

responder con conductas prosociales hacia personas que se quieren (Davidoff, 1984 como se citó en Garaigordobil, 2005).

La importancia del presente estudio se centra en resaltar el papel que la familiaridad tiene dentro de la ayuda brindada, tomando en cuenta que revisando la literatura se encontraron escasos estudios relacionados con la familiaridad y la gravedad de las situaciones presentadas, basándose principalmente en las teorías psicosociales. Es evidente que también ayudamos a personas que no nos son familiares.

Se aporta a su vez un punto importante dentro del estudio de la conducta prosocial al realizar esta investigación en un contexto poblacional de jóvenes adultos mexicanos. Para Eisenberg y Mussen (1989) el aspecto cultural en interacción con otras variables influye en la conducta prosocial misma y facilita la realización y el aprendizaje de dicha conducta, es por eso que el contexto en el que se realizará este experimento es determinante para los resultados del mismo. Finalmente se busca conocer cuál es el papel que juega la discapacidad social de los estudiantes universitarios en la ayuda que prestan en las diversas situaciones que se les presentan.

Para poder abordar los elementos mencionados en este trabajo, el mismo se estructura de la siguiente manera, en el capítulo 1 se mencionan las especificaciones de la conducta prosocial, las diferentes definiciones existentes de la misma, su desarrollo, los diversos factores que influyen en ella y finalmente sus principales clasificaciones. A su vez en el capítulo 2 se hace

alusión a las principales teorías que explican la realización de conductas prosociales y los métodos que existen a la fecha para realizar una evaluación de la misma.

En el capítulo 3 se describe el método, es decir cómo se desarrollo la investigación, los pasos a seguir para la realización de la misma, se señala el planteamiento del problema, los objetivos, el instrumento, la muestra y las variables del mismo. A su vez se describe al procedimiento utilizado así como la justificación teórica del presente trabajo.

Dentro del capítulo 4 se describen los resultados obtenidos del análisis estadístico realizado y finalmente se hace un análisis de los principales datos y hallazgos obtenidos, realizando una reflexión partiendo de la fundamentación teórica expuesta.

Capítulo 1

Especificaciones de la Conducta Prosocial

1.1 Definiciones de la conducta prosocial

Existen una serie de definiciones para la conducta prosocial dependiendo de la perspectiva del autor.

Para Moñivas (1996) la conducta prosocial es cualquier conducta que beneficie a otros individuos o que tenga consecuencias sociales positivas, esta tiene muchas formas que van desde conducta de ayuda y cooperación, hasta la solidaridad.

Mientras que para Guijo (2002) la conducta prosocial es cualquier acción que beneficia a otros y que se realiza voluntariamente.

En cuanto a la definición de Bertoglia (2005) de conducta prosocial indica que son aquellas acciones que van dirigidas a beneficiar a la sociedad en su conjunto.

En cambio para Martorell, González, Aloy y Ferris (1995) la conducta prosocial es un constructo que comprende conductas de ayuda, compartir, alentar, comprender, ponerse en el lugar de, entre otras, que puede tener su base tanto en motivos egoístas como altruistas.

Finalmente para el Webster New Encyclopedic Dictionary (1993 como se citó en Morales 2007) es una atención desinteresada por el cuidado del bienestar de los demás. Y para Kimble et al. (2002) la conducta prosocial implica ayudar, cooperar, rescatar o sacrificarse se realiza a favor de otros y puede tener motivos altruistas, egoísta o ambos.

1.2 Conceptos relacionados a la Conducta Prosocial

Hay varios conceptos relacionados directamente con el concepto de conducta prosocial como son la conducta de ayuda, cooperación, altruismo y prosociabilidad que en algunas ocasiones se han utilizado como sinónimos, mientras que en otras ocasiones se refieren a realidades distintas o complementarias (Guijo, 2002).

Para Hoffman (1978) la conducta altruista puede ser definida como aquella que promueve el bienestar de otros sin tomar conscientemente en cuenta los intereses de uno mismo.

La conducta altruista tiene la finalidad de ayudar a otras personas y su carácter distintivo radica en el hecho de hacerlo de manera desinteresada, es decir sin pedir nada a cambio (Bertoglia, 2005). Para que un acto sea considerado altruista debe de cumplir con tres condiciones:

- a) La conducta debe ser realizada voluntariamente.
- b) El receptor debe beneficiarse de alguna forma con la acción del benefactor.
- c) El que realiza el acto tiene que tener algún costo para beneficiar al otro (Heider, 1958 y Leeds, 1963 como se citó en Moñivas, 1996).

En la condición final se muestra la diferencia distintiva entre el altruismo y la conducta prosocial; es decir, una conducta voluntaria que suponga un beneficio para otro será prosocial, pero sólo será altruista si además, implica algún costo. Por lo que toda conducta altruista, es prosocial, aunque no toda conducta prosocial es altruista (Moñivas, 1996).

1.3 Desarrollo de la Conducta Prosocial

El que los bebés recién nacidos den muestras de capacidad empática ha sido tomado como un indicio de la predisposición a sentir esta emoción, la cual está frecuentemente ligada a las conductas de ayuda. Y, gracias a la maduración social y cognitiva y a la experiencia, los seres humanos van desarrollando a lo largo de la vida la tendencia innata a responder ante el sufrimiento de otro individuo (Morales, 2007).

Durante el primer año de vida los bebés no pueden distinguir entre el malestar propio y el de las demás personas, pero con el paso del tiempo se va desarrollando la capacidad de colocarse en el lugar de otro (Hoffman, 1978).

Además de la ayuda que se brinda motivada por la empatía, hay otros motivos para ayudar que van cambiando a través del tiempo; dado que los niños son egocéntricos, hedonistas y con una incapacidad para adoptar la perspectiva de otra persona, entonces se manejan por medio de recompensas tangibles o por órdenes directas de los adultos (Cialdini, Kenrick y Baumann, 1982 como se citó en Morales, 2007).

Una vez que se han interiorizado las normas sobre lo que es correcto o incorrecto en cuanto a la conducta con las demás personas entonces tendrá una motivación para ayudar debido a que busca la aprobación social, la reciprocidad, por miedo a no cumplir con lo que se espera de él o al castigo (Morales, 2007).

Asimismo las personas aprenden también a interiorizar las fuentes de motivación y entonces ayudan porque quieren dar un beneficio a la otra persona o porque esto los hace sentirse mejor.

A lo largo de los años también cambia la forma en que se ve la conducta de ayuda, los niños pequeños le dan un valor más alto al tipo de ayuda que se maneja a través de recompensas mientras que los adultos a la inversa valoran más el tipo de ayuda que se ofrece sin esperar nada a cambio (Lehaly, 1979 como se citó en Morales, 2007).

Estudios evolutivos indican que la respuesta prosocial se torna estable en los últimos años de la infancia y los primeros años de la adolescencia y que el desarrollo psicológico que involucra procesos atencionales evaluativos, competencia social, razonamiento moral y capacidad de autorregulación estimulan el comportamiento prosocial (Caprara, Steca, Zelli y Capanna, 2005).

Se ha encontrado además que el comportamiento prosocial predispone a un ajuste personal y social de los sujetos y actúa como factor de protección de problemas de comportamiento y depresión durante la adolescencia (Cañamás, 2002 y Tur, 2000 como se citó en Mestre et al. 2007).

En un estudio de conducta prosocial en estudiantes de 12 a 16 años, se encontró que el grupo de 15 a 16 años fue el que se reportó como más prosocial, Ingles et al. (2008) plantean también que el comportamiento prosocial aumenta durante la infancia, declina en la adolescencia media cuando las manifestaciones agresivas son más elevadas y muestra su máximo incremento en la adolescencia tardía debido, principalmente, al desarrollo de la empatía, el razonamiento moral prosocial y la capacidad de toma de perspectiva respecto de los estados internos y externos de los demás (Ingles et al. 2008).

1.4 Factores que inciden en la conducta prosocial.

Existen varios factores que influyen en la decisión de las personas para ayudar a los demás, en este apartado se mencionarán aquellos que ejercen una gran influencia en la presencia o ausencia de la conducta prosocial.

El buen humor, al encontrarse un individuo de buen humor llega a ayudar con mayor frecuencia a quien más lo necesita. Aunque en ciertas ocasiones el buen humor no conduce a ofrecer ayuda ni el mal humor lo disminuye (Worchell, 2003).

Como segundo factor está el tiempo, una persona que no lleva prisa se detiene y ofrece ayuda a una persona en necesidad. Es más probable que un individuo que está apresurado ignore una situación en donde alguien requiere ayuda (Darley & Baston, 1973).

El dar una atribución de carácter altruista es también un elemento indispensable a tomar en cuenta, una persona que se considera a sí misma altruista, tendrá más probabilidades de actuar de manera generosa. Al realizar atribuciones acerca de uno mismo y de los demás aprovechando las señales y conductas que nos brinda una determinada situación se concluye que los individuos que actúan de forma altruista tienen más probabilidades de actuar de esta forma en el futuro si se atribuyen a sí mismos un carácter altruista (Worchell, 2003).

Otro factor importante en el estudio de la conducta prosocial es el autoconcepto, el mismo tiene relación con el altruismo y la conducta de ayuda en general. Se considera que en todos los modelos sobre conducta altruista, el aumento del auto concepto es la principal recompensa por ayudar (Rosenhan, 1978).

La conducta prosocial está estrechamente ligada con diferencias de autoconcepto. De forma general las personas con altos niveles de prosociabilidad se consideran a sí mismos más empáticos y con mejor autoconcepto y autoestima (Calvo, González y Martorell, 2001).

La empatía se define como la experiencia vicaria de las emociones de otras personas. (Clarke, 2003). Existe una relación entre empatía y conducta prosocial y respecto a esta se ha creado la hipótesis de que la empatía en términos afectivos está relacionada positivamente con la conducta prosocial. Por tanto, aquellas personas que tienen características empáticas tendrían más probabilidad de ayudar a otras personas en diferentes situaciones debido a su capacidad de responder emocionalmente a las necesidades de los otros que aquéllas que no las tienen (Eisenberg y Fabes, 1990 como se citó en Calvo et al.2001).

En cuanto a factores de personalidad, puede mencionarse que en la medida en la que las personas poseen el rasgo de personalidad para autocontrolarse, la tendencia a orientarse a los demás e intentar presentarse favorablemente uno mismo está relacionada con las pautas adultas del comportamiento prosocial (Fultz & Cialdini, 1995).

El sentimiento de culpa, es otro de los factores primordiales que explican la conducta prosocial, las personas que se sienten culpables de la situación de necesidad en la cual se encuentra el otro, muestran una tendencia mayor a presentar conductas prosociales (Hoffman, 1982, como se citó en Ruiz, 2005). A su vez las personas tienen a ayudar a los demás para evitar sentimientos de culpa por no hacerlo.

El que se decida o no a actuar prosocialmente en determinada situación está fuertemente determinado por el número de testigos que presencian la misma. Cuanto mayor sea el número de testigos en una emergencia, menor es la probabilidad de que alguno de ellos intervenga, a esto se le llama difusión de la responsabilidad (Worchell, 2003). La decisión de actuar o no influye el denominado efecto espectador, el cual establece que a medida que se incrementa el número de espectadores, hay un decremento en cada uno de ellos del impacto de la emergencia para ayudar (Kimble et al.2002). Al tomar la decisión de ayudar o no ayudar, una guía importante para las acciones que pueda tomar una persona es el considerar los actos de otros, es decir, cada espectador observa dichos actos para guiar su propia conducta. Si algún espectador identifica un suceso como emergencia, es probable que los demás lo perciban de la misma manera y actúen en brindando asistencia, en cambio si no se percibe como tal, no se realiza ninguna acción (Clarke, 2003).

Existe también el modelo de coste- recompensa (Piliavin, Gaertner, Schroeder y Clark, 1991), el cual tiene como objetivo el predecir si una persona ayudará o no y como ayudará en caso de hacerlo e indica el tipo probable de respuesta que un observador dará en función de su percepción de los costes de ayudar (bajos o altos) frente a los de no hacerlo (bajos y altos). Una persona generalmente se enrolará en un proceso de decisión antes de ofrecer ayuda. La decisión final sobre ayudar está grandemente influenciada por la estimación de los costos de ofrecer o no ofrecer ayuda que al potencial benefactor (Penner, Fritzsche, Craiger y Freifeld, 1995).

Mientras el costo de ayudar se incrementa, la posibilidad de que el espectador intervenga se reduce (Penner et al.1995).

Tabla 1. Modelo coste-recompensa que predice si una persona ayudará o no y como ayudaría en caso de hacerlo.

	Costos de ayudar	
Costos de no ayudar a la víctima	Bajo	Alto
Alto	Intervención Directa	Intervención Indirecta Redefinición de la situación, menosprecio de la víctima para reducir los costes de no ayudar. Se puede a su vez buscar la ayuda indirecta.
Bajo	Variable principalmente en función de las normas percibidas de la situación, variables de personalidad, relación de las personas, etc.	Abandonar la escena, ignorarla, negarla, etc.

Nota: Adaptado de Psicología Social, por Morales, F. 2007, p.408.

Por lo general, en situaciones muy graves, donde es probable que la víctima muera, como en incendios, explosiones, derrumbes, etc. cuyo costo de ayuda se vuelve tan alto y se percibe como incalculable o infinito, las acciones de los testigos, podrían apartarse un poco de las predichas en esta tabla (Worchell, 2000).

Hay dos categorías de costos y beneficios: la primera es aquellos relacionados con la ayuda y la segunda aquellos relacionados con la no ayuda. Los costos de ayudar pueden ser: tiempo, vergüenza, peligro, tiempo y actividades en marcha, mientras que dentro de los costos de no ayudar se encuentran los sentimientos de culpa, la responsabilidad legal y la desaprobación social. Dentro de los beneficios de la ayuda se encuentra el dinero, la fama, la evitación de la culpa y la autosatisfacción por haber ayudado (Palmero, Gómez, Guerrero y Carpi, 2010).

La probabilidad de ayuda aumenta cuando los beneficios (con bajos costos) de realizar la conducta de ayuda son mayores a los costos de no ayudar. Sin embargo, los costos y los beneficios poseen un carácter subjetivo, por lo que hay una variación individual de la respuesta ante una situación de emergencia o auxilio. Los costos se perciben con un mayor peso que los beneficios (Palmero et al. 2010).

1.5 Características de los beneficiarios

Además de las diversas situaciones en las que podría existir una conducta prosocial, podemos mencionar que los individuos a quienes se ayuda tienen características específicas. Las principales son las siguientes:

- **Agrado:** Hay mayor probabilidad de brindar ayuda a personas que nos agradan que aquellos que no lo hacen (Worchell,2003).
- **Semejanza:** Grupo racial o ideología. Las personas se encuentran más dispuestas a ayudar cuando perciben que los otros son como ellos. Sin embargo, en estudios de Gaertner y

Dovidio (1986) mientras en una situación clara de emergencia no existirá una discriminación clara contra alguien de otro grupo racial, si la situación es ambigua los testigos tenderán a depender de la semejanza para determinar a quién ayudarán (Worchell, 2003). La semejanza puede influir en cuanto a la atribución de responsabilidad hacia la víctima. La probabilidad de brindar ayuda a alguien se eleva si el problema es debido a cuestiones ajenas a la víctima, pero si la víctima es semejante a nosotros, se crea la sensación de que nos podría suceder lo mismo a nosotros. Ante esto se pueden usar dos mecanismos de defensa: la represión que consiste en negar la amenaza o la sensibilización que implica preocuparse por la amenaza pero controlarla centrándose en la causa de lo sucedido. Si el individuo que necesita ayuda es similar a nosotros tenemos más probabilidades de ayudarlo, mientras que si no podemos hacerlo, podemos no percibir a la persona como semejante a nosotros o culparla de lo que acontece (Morales,2007).

- Merecimiento: Decidir si una solicitud de ayuda es legítima depende del mismo escrutinio de atribuciones que se hace al decidir acerca de las características de los demás. Weiner (1992) menciona que cuando se atribuyen razones para ayudar a un necesitado a causas controlables como la falta de esfuerzo, es más probable que se niegue la ayuda, mientras que si las atribuimos a causas no controlables como la mala suerte, se tenderá a mostrar una conducta de ayuda. Si la persona que necesita la ayuda es percibida como responsable de la situación de necesidad en la que se encuentra entonces es menos probable que se le ayude que si la víctima no es responsable (Clarke, 2003).

1.6 Edad, Contexto y Género

Edad

Dentro del ámbito de la conducta prosocial, a pesar de que existe un desarrollo continuo durante toda la vida los procesos que ocurren en la vida adulta se distinguen de los de la niñez y la adolescencia ya que los cambios en el comportamiento del adulto se deben menos a la edad cronológica o a cambios biológicos específicos y más a factores personales, sociales y culturales.

El rasgo distintivo de esta madurez nueva es la creciente capacidad de reaccionar al cambio y adaptarse a las nuevas circunstancias. La resolución positiva de las contradicciones y dificultades constituye el fundamento de la actividad madura del adulto (Datan y Ginsberg, 1975 como se citó Craig, 2001).

Generalmente, al aumentar la edad, aumenta la complejidad y el número de conductas prosociales, aunque las tendencias de edad varían en función de la conducta prosocial, en algunos casos no se presenta ningún incremento (López et al, 1992). De acuerdo a Clarke (2003) se sugiere que el que la conducta prosocial se incremente con la edad, se encuentra relacionado con la habilidad de tener empatía con los demás.

Contexto

Es determinante para la conducta prosocial el contexto en el cual se vive y se interactúa con los demás individuos, ya que una persona no se comporta de la misma manera con su familia, en la escuela, en la iglesia, etc. (Roche, 1999 como se citó en Ruiz, 2005).

Para Eisenberg y Mussen (1989), el aspecto cultural en interacción con otras variables influye en la conducta prosocial y facilita la realización y el aprendizaje de dicha conducta.

Existen diferencias culturales que impactan directamente en la conducta prosocial y que deben ser siempre tomadas en consideración (Werner,2002).

Desde niños, las personas generalmente adquieren patrones de comportamiento, motivos, características personales, predisposiciones, valores, y respuestas sociales que son adaptativas y esperadas en sus propias culturas (Eisenberg & Mussen, 1989).

Dentro del comparativo entre zonas rurales y urbanas se revela que los residentes de las ciudades ayudan en menor grado que los habitantes de los pueblos. Incluso se ha encontrado que es más fácil conseguir ayuda en una ciudad pequeña que en una ciudad grande (Kimble et al. 2002).

A su vez podemos mencionar que la cultura mexicana, es una cultura donde se aplaude la pertenencia al grupo, una cultura colectivista, en donde la imagen ante los demás puede llegar a ser incluso más importante que la propia autoestima y en donde la cortesía es de gran importancia (Díaz Guerrero, 1994).

Género

A partir de la diferenciación que se establece entre las personas según el sexo biológico ser “hombre” o “mujer” implica ser educado de manera distinta, de hecho tradicionalmente se han asignado papeles distintos tanto a hombres como mujeres (Guijo, 2002). En el contexto de la conducta prosocial generalmente se considera que las mujeres ayudan más que los hombres, y de manera más continua a las personas que dependen de ellas. También ayudan más en acciones de expresividad, sensibilidad y cuidado (González, 1992). Mientras que los hombres ayudan más

en situaciones de emergencia o en aquellas situaciones que requieren respuestas más instrumentales o activas.

De acuerdo con Eagly (1987) depende mucho la situación para saber cual sexo ayuda más o menos. En una revisión profunda estos autores indican que los hombres se encuentran más inclinados a ayudar cuando la situación exige una acción de tipo físico y directa.

Las niñas son más prosociales que los niños y estas diferencias son mayores entre los participantes con más edad, entre más se acercan a los 18 años (Calvo, et al.2001, Inglés et al., 2008), lo que podría explicarse por el diferente proceso de socialización recibido por niños y niñas. Por supuesto algunos autores plantean que debido a que en las mujeres existe una suerte de predisposición innata para una mayor empatía, se presentarán a su vez más conductas prosociales altruistas (Hoffman, 1977 & Zahn-Waxler, Robinson y Emde, 1992, como se citó en Calvo, et al 2001). Sin embargo es importante resaltar el papel que tienen los estereotipos, la cultura y los roles asignados a cada sexo dentro del desarrollo de la conducta prosocial por género. A su vez la interacción de los padres, y las distintas formas de comportamiento de los mismos según el sexo de sus hijos juegan un rol determinante (Guijo,2002).

Dentro del contexto de la población mexicana, para una muestra con participantes de entre 11 y 28 años de diversos estados de la República Mexicana se encontró que las mujeres obtuvieron puntajes más altos en habilidades prosociales en general (Morales & Suárez,2005).

1.7 Deseabilidad Social

Matesanz (1999 como se citó en Lemos, 2006) define la Deseabilidad Social como “la tendencia de los sujetos a idealizar sus respuestas según estereotipos introducidos por la valoración social de deseabilidad” (p.10). Una cualidad positiva de las personas que salen con un

puntaje alto en deseabilidad social es que presentan una mayor conducta prosocial (Mabe & Treiber, 1990).

La deseabilidad social se refiere a cuando los individuos tienen la tendencia a mostrarse a sí mismos de acuerdo con las normas sociales ya establecidas de manera poco habitual o exagerada. La deseabilidad social tiene como implicación el magnificar las conductas y actitudes deseables socialmente y el reducir los que no lo son (Collazo, 2005; Coq & Asian, 2002; Crowne y Marlowe, 1960; Ellington, Sackett, y Hough, 1999; Gonzalez & Iruarrizaga, 2005; Paulhus, 1984, como se citó en Enriquez & Dominguez, 2010).

Para Paulhaus (2002) la deseabilidad social consta de dos dimensiones: el autoengaño y el manejo de impresiones. El auto engaño se refiere a una tendencia sin intención de describirse a sí mismo de manera favorable, se manifiesta en auto descripciones sesgadas positivas pero en las que hay una honesta creencia. Por otro lado el manejo de las impresiones indica una intencional tendencia a adaptarse a la imagen pública de sí mismo, con el fin de obtener un enfoque favorable por parte de los otros. Mientras que el manejo de impresiones es una manipulación deliberada para que las demás personas tengan una impresión positiva de uno mismo, el autoengaño no lo es pero aun así puede provocar una distorsión de lo que otros perciben de nosotros.

1.8 Taxonomías de conducta prosocial

El tema de clasificar las conductas de ayuda no es un tema reciente ya que Wispe desde el año de 1972 mencionaba que “Las distintas manifestaciones de las Conductas Sociales

Positivas deben diferenciarse de forma que puedan ser operadas con más precisión y señalar sus diferencias y similitudes genotípicas” (p.4).

González destaca la conveniencia de lograr una taxonomía de conductas prosociales no sólo generales sino también específicas, que puedan, a su vez, desglosarse en sub categorías, las categorías que propone son:

1. Conducta prosocial de ayuda directa versus conducta prosocial de ayuda indirecta.

Dentro de este primer elemento de clasificación se define la conducta de ayuda directa como aquella en que el observador o espectador interviene de forma directa en la situación ofreciendo la ayuda directamente.

En la ayuda indirecta el observador o espectador buscará la colaboración de alguien más, quien será la persona que realice la acción (Osorio, 2009).

2. Conducta prosocial solicitada versus conducta prosocial no solicitada.

La conducta prosocial solicitada se da como respuesta a una solicitud generalmente verbal de la persona que necesita la ayuda, mientras que la conducta prosocial no solicitada se da sin necesidad de una requisición (Osorio, 2009).

3. Conducta prosocial de ayuda identificable versus conducta prosocial de ayuda no identificable.

El estudio de la conducta prosocial, así como su observación ha tomado en cuenta las posibilidades de identificación o no identificación de la misma, de y entre las personas involucradas.

Para esto se han utilizado criterios de tres tipos:

Personales: Este tipo de criterios, han sido estudiados abarcando desde situaciones donde las personas involucradas interactúan frente a frente hasta aquellas situaciones en las que el benefactor y el ayudado no se encuentran.

Situacionales: Su planteamiento se centra en el contexto en el cuál además del espectador- benefactor existen otros observadores de la situación, se tiene conciencia de la existencia de los mismos.

Temporales: Este tipo de criterio puede transformar una conducta prosocial no identificable en identificable transcurrido cierto tiempo. Lo cual significa la pérdida del anonimato de un comportamiento prosocial debido a tres fuentes de identificación: el propio benefactor, otros observadores y un público más amplio.

3. Conducta prosocial de ayuda en situación de emergencia versus conducta prosocial de ayuda en situación de no emergencia.

La conducta de emergencia ha sido la conducta de mayor uso para la explicación y análisis de la conducta prosocial.

La conducta prosocial de emergencia se define como aquella en la cual el observador presencia una situación límite para la víctima y/o para él mismo si interviene (González, 1992).

Darley y Latané (1970 como se citó en Morales, 2007) desarrollaron el Modelo de decisión sobre la intervención en emergencias que posee 5 pasos, cada paso lleva ya sea a no intervenir o al siguiente paso, menciona que el que una persona decida brindar o no ayuda, ya sea de forma directa o indirecta, en una situación de emergencia, no es un hecho inmediato sino que conlleva una serie de decisiones.

1. Percatarse de la situación.
2. Interpretar el suceso como una emergencia.
3. Decidir si somos responsables de ayudar.
4. Decidir la forma apropiada de ayuda.
5. Decidirse a actuar.

Al dar o no la interpretación de emergencia a una situación, intervienen dos factores. El primero es el nivel de percepción y el segundo la motivación. Muchas veces se busca dar una interpretación de no emergencia a determinada situación para no cargar con la vergüenza de haber cometido un error o de no haber tomado el riesgo de intervenir (Worchell, 2003).

5. Conducta prosocial de ayuda en situación de emergencia versus conducta prosocial institucionalizada.

Habiendo ya descrito la conducta de ayuda en situación de emergencia, en un comparativo con la conducta prosocial institucionalizada la cual para Piliavin (1981 como se citó en González, 1992) es explicada por motivaciones intrínsecas del propio sujeto.

6. Conducta prosocial espontánea versus conducta prosocial no espontánea.

Como último apartado de la clasificación de conducta prosocial la conducta espontánea podría ser aquella no planificada, como aquella que se presta en una situación de emergencia. Y siguiendo esta línea la conducta no espontánea tiene como ejemplos el voluntariado, o la colaboración institucional (González, 1992).

Para Morales (2007) existe la conducta de ayuda planificada, el voluntariado, que es definido como un comportamiento de ayuda que se lleva a cabo planificadamente, a través de la gestión de una organización, no es puntual y se desarrolla por un periodo de tiempo relativamente extenso. Dentro de este contexto de voluntariado, entrando en la ayuda planeada, Kimble et al. mencionan que esta implica una ayuda repetida durante largo tiempo, dirigida a muchos.

Para este tipo de conducta de ayuda en particular, se ha encontrado también que las personas que más ayudan son aquellas con mayor empatía orientada al otro (Worchell, 2003).

Por su parte Omoto y Snyder (1990 como se citó en Worchell, 2003) agregaron la noción de voluntariado funcional, que implica que la conducta voluntaria satisface motivaciones diferentes para las distintas personas en distintos momentos. Por lo tanto tiene la función de satisfacer motivaciones específicas (Worchell, 2003).

Según Penner (2002) el voluntariado tiene 4 características:

- Es una conducta a largo plazo
- Es una acción pensada y planificada
- Es una ayuda no obligatoria

- Se produce bajo un marco organizacional.

La alta satisfacción que tiene el voluntario se da con base en su trabajo cuando este percibe que aquellos que reciben su trabajo se benefician del mismo (Silverberg, Marshall y Ellis 2001).

Podemos concluir que la conducta prosocial es aquella conducta de carácter voluntario y beneficiosa para los demás, conducta social positiva que puede o no tener una motivación de tipo altruista (González, 1992). Existen varios factores que explican la presencia o ausencia de la conducta prosocial en las personas, como son, los sentimientos de culpa , el análisis de costos de la situación, el tiempo, la semejanza, el buen humor el contexto, etcétera. Sin embargo, estos factores han contribuido a la creación de una serie de modelos teórico- explicativos sobre por qué las personas se comportan de forma prosocial (Ruiz, 2005).

Capítulo 2.

Teorías Explicativas de la Conducta Prosocial

Existen una serie de modelos destinados a dar desde diversas perspectivas, una explicación de la realización de conductas prosociales, entre ellos los siguientes:

2.1 Teorías psicosociales

El hacer cosas por las demás personas se considera un valor social básico (Moñivas, 1996). La teoría de las normas sociales indica que cuando se ayuda, se hace para cumplir las normas sociales, interiorizadas como obligatorias, las cuales prescriben las conductas apropiadas de un grupo social. Es por la cuestión de lo “apropiado”, “lo que se espera” que muchas personas manifiestan conductas prosociales sin obtener un beneficio y, además, en muchas ocasiones expresan que lo hacen porque se *debe* ayudar a los demás (Guijo, 2002). Este tipo de reglas son reglas no escritas que definen nuestro comportamiento en varias situaciones (Clarke, 2003).

Las principales normas que prescriben las conductas altruistas o de ayuda son:

Norma de responsabilidad social: Explica por qué da la ayuda a quienes lo necesitan. A ella se recurre cuando se percibe una injusticia, cuando alguien no está disfrutando de los beneficios que merece tanto como otros o nosotros mismos lo estamos haciendo (Kimble et al. 2002). Para que una persona logre el ejercicio de la responsabilidad social, se necesita que además de desarrollar la moralidad, se adquieran ciertas habilidades sociales que le consientan ejercer conductas prosociales y comportamientos que van dirigidos a considerar tanto necesidades propias como las de otras personas (Davidovich, Espina ,Navarro, y Salazar 2005).

Norma de reciprocidad: Para Gouldner (1960) esta norma dice que cuando una persona trata bien a otra, esta otra tenderá a sentirse en deuda y buscará devolver el favor. Cuando se considera a uno mismo incapaz de devolver la ayuda a personas que se han ayudado anteriormente se espera la retribución de esa ayuda en algún momento de la vida (Guijo, 2002).

A su vez dentro de las teorías psicosociales encontramos la influencia que tiene la familiaridad dentro de las mismas.

Familiaridad

La familiaridad es un importante factor social para la conducta prosocial, para Hogg y Vaughn (2008) la familiaridad es definida como el concepto que indica que en la medida en que nos familiarizamos con un estímulo o incluso con otra persona nos sentimos más cómodos con él y nos agrada más.

Cuando un individuo percibe algo como familiar se ve más favorablemente dispuesto hacia ese objeto que cuando no es familiar o conocido (León, 1992).

Para León (1992) la familiaridad de una persona o la experiencia previa del mismo hacia una situación u objeto despierta en él atención e interés en mayor medida.

En cuanto a investigaciones centradas en la familiaridad, se realizó un experimento en el cual se planteaban diversas situaciones hipotéticas de ayuda, en el mismo se manejaban distintos grados de cercanía entre los participantes y la persona necesitada de ayuda. Se les pedía a los participantes considerar a la víctima con empatía o con distanciamiento a la vez que se les pedía

que se imaginaran que se trataba de un desconocido, un conocido, buen amigo o un familiar cercano.

Como complemento al experimento se les preguntó acerca de las razones que se tenían para ayudar. Se observó que cuando había empatía, es decir, cuando se ponían en el lugar del otro, los participantes ayudaban más cuanto más estrecha era la relación con la persona que necesitaba la ayuda (Alonso et al, 2007).

En un segundo experimento Tesser y Smith (1980 como se citó en Alonso et al. 2007) encontraron que si ayudar era meterse en problemas, es menos probable recibir ayuda de un amigo que de un desconocido.

Existen también investigaciones que han analizado las relaciones en específico entre la vinculación amistosa y las conductas prosociales y de cooperación y se concluyó que este vínculo es primordial e incluye las conductas de ayuda, cooperación, donación, etc. (Puka, 1994 como se citó en Garaigordobil, 2005). Sin embargo, la mayor parte de los estudios que han intentado corroborar si el comportamiento prosocial es diferente entre los amigos y los conocidos no amigos y cómo evoluciona a lo largo del desarrollo evidencia resultados discrepantes.

Por otro lado, algunos estudios han demostrado que si la persona que necesita ayuda es conocida, esto favorece el surgimiento de una conducta prosocial (Garaigordobil, 2005).

Generalmente tendemos responder con conductas prosociales ante personas que queremos o dependen de nosotros (Davidoff, 1984 como se citó en Garaigordobil, 2005).

Tanto adultos como niños ayudarán en mayor medida a la gente que es similar a ellos más que a personas diferentes (Dovidio, 1984). Se puede mencionar que si la(s) persona(s) que necesitan ayuda son conocidos o familiares será más probable que se les proporcione la ayuda.

A la inversa, si las personas en necesidad de ayuda no son conocidas, aquellos de otras razas, países o grupos sociales o incluso con alguna enemistad con la(s) personas en necesidad tendrán una menor tendencia a conductas altruistas o prosociales (López et al 1992).

2.2 Teorías Psicoanalíticas

El primer concepto del altruismo dentro de la perspectiva psicoanalítica fue descrito por Sigmund Freud (Freud, 1917 como se citó en Seelig y Rosof 2001), quien utilizó el término altruismo en la Teoría de la Libido y el Narcisismo refiriéndose al mismo en los siguientes términos:

"lo opuesto del egoísmo, el *altruismo*, no coincide con la investidura libidinosa de objeto; se separa de esta porque faltan en él las aspiraciones a la satisfacción sexual "(p.6).

Para el psicoanálisis el aparato psíquico se estructura en tres instancias: el ello, el yo y el superyó. El ello busca mantener al cuerpo libre de tensión, buscando siempre la gratificación. El yo es la instancia que media entre el ello y el mundo exterior, este protege a la psique de los riesgos de la tensión existente entre las demandas del ello y la realidad externa. Finalmente el superyó se define como la instancia más relevante al estudiar la conducta prosocial, esta actúa como mediador de los valores del individuo y la conducta moral, los cuales reflejan las reglas y las normas de la sociedad. Dentro del superyó existen dos subsistemas, la conciencia y el yo ideal. La conciencia regula el comportamiento de las personas, sanciona a través de la culpa y

lleva hacia otra dirección aquellos impulsos que puedan violar los códigos morales interiorizados; y el yo ideal representa los ideales del sujeto (Freud, 1953 como se citó en Koller & Bernardes 1997).

El comportamiento humano está principalmente impulsado por la autogratificación y para los teóricos del psicoanálisis centrados en el yo la idea de que el comportamiento moral y valores representan solamente la internalización de los aspectos de la crianza en la infancia es rechazada contundentemente, hacen hincapié en que la identificación y el desarrollo moral son procesos creativos que se producen en la adolescencia y la adultez (Koller & Bernardes, 1997).

El concepto de identificación, es la aportación principal del enfoque psicoanalítico al estudio de la conducta prosocial, este permite al individuo interiorizar los valores e incorporar las prohibiciones, tanto las que impone la sociedad como las paternas. Sin embargo, el enfoque psicoanalítico, debido al énfasis en la auto-satisfacción del individuo, conceptualiza la conducta prosocial como un mecanismo de defensa o de una formación reactiva (Koller & Bernardes, 1997).

Anna Freud (1993) a su vez desarrolla la visión del altruismo de su padre Sigmund Freud. Ella establece el término “renuncia altruista”, en la describe que un sujeto que fuera incapaz de conseguir una gratificación directa de sus deseos, puede lograr una gratificación vicaria a través de un sustituto, a su vez, indica que la generosidad en patrones de positivos de comportamiento deben ser comprendidos como ofrecimientos para evitar trucos, es decir que el altruismo funciona como evasor de agresión. Para Anna Freud la renuncia altruista es el fundamento de todo tipo de altruismo. Este concepto ha sido generalmente aceptado y el altruismo considerado como una formación llena de conflicto. El término altruismo ha sido

utilizado como una abreviación de la renuncia altruista y por lo mismo considerado patológico (Seelig & Rosof 2001).

2.3 Teorías Biológicas

Con base en la biología las conductas de ayuda pueden ser explicadas como un resultado indirecto de diversas acciones de un número sustancial de genes interactuando de forma compleja (Dovidio, Piliavin, Schroeder y Penner.2006).

Morales (2007) explica que partiendo de las teorías de la evolución los tres principales mecanismos propuestos para explicar por qué las personas ayudan a los demás son:

1. Selección por parentesco: Esta basada en la transmisión genética a la siguiente generación. La conducta se produce porque suele existir un beneficio para quien ayuda a sus parientes (Morales,2007).

Para Wilson (1978) el altruismo desde una perspectiva evolutiva puede ser estudiado utilizando el concepto de selección familiar. Esta sostiene que las conductas de autosacrificio pueden llegar a evolucionar si al ponerlas en práctica se incrementa la probabilidad de que los genes del benefactor sean transmitidos por sus parientes más cercanos (Eisenberg. 1999).

Dentro de la perspectiva evolucionista, se describe que la ayuda entre individuos de la misma familia, en especial de padres a hijos favorece la transmisión de la dotación genética para futuras generaciones. Así mismo esta misma premisa da una justificación a la ayuda entre personas de la misma especie (Palmero et al. 2010).

2. Altruismo recíproco: Se toma la decisión de ayudar o no hacerlo tomando como base que la persona a la que se ayuda devuelva el favor a aquel que lo ayudo o a sus parientes. Las personas ayudan más a quienes los ayudaron anteriormente, pero el simple hecho de ayudar a otros incrementa el estatus de una persona dentro de su comunidad. Este mecanismo no predice una aplicación indiscriminada de dicho principio, sino que parece explicar el altruismo en grupos pequeños.

3. La selección de grupo. Este mecanismo explica que cuando hay dos grupos compitiendo entre sí, aquel grupo que tenga más personas dispuesta a hacer sacrificios altruistas por su grupo o a cooperar entre sí, será capaz de quedar por encima del grupo en el que predominen las personas egoístas (Morales, 2007).

Para Willson (1978) la tendencia innata a ayudar a nuestros familiares y a aquellos que no lo son pero que muestran una similitud con nosotros es una ventaja ambigua ya que el altruismo que está basado en la selección de parientes es enemigo de la civilización. Si los humanos se ven inclinados solamente a favorecer a parientes y allegados será sólo posible una armonía global limitada.

En cambio para López (1994 como se citó en Guijo, 2002) el acceso al altruismo podría estar determinado por:

a) Cristalizaciones innatas fruto de la selección natural (empatía, tendencia a cuidar a los parientes, etcétera).

b) La capacidad para usar inhibidores de la agresión y potenciadores de las conductas altruistas.

c) La presión social del grupo, que llega a interiorizarse.

d) Descubrimiento racional del valor de estas normas para el grupo (López, 1994 en Guijo, 2002).

La teoría de la semejanza genética en cambio sostiene que los humanos están predispuestos genéticamente para la afinidad con otros que les son semejantes (Eisenberg, 1999). Llega a ser probable que las personas que se nos parecen compartan nuestros genes, es por eso que cuando ayudamos a gente que se nos parece hay más probabilidades de que se reproduzcan nuestros genes (Eisenberg, 1999).

Para Buck y Ginsburg (1991, como se citó en Garaigordobil, 2005) las raíces del altruismo tienen su origen en la comunicación espontánea definida como “no intencional, no sujeta a análisis lógicos como comunicación afectiva acerca de sentimientos, deseos, emociones o motivos, considerando que este tipo de comunicación, a diferencia de la simbólica se haya basada biológicamente y consiste en gestos o signos” (p.46). Estos autores han argumentado que el altruismo y otras conductas prosociales que se sustentan en experiencias durante el desarrollo involucrando la comunicación emocional espontánea. Consideran que la comunicación espontánea es suficiente para producir conductas que benefician al grupo pero no necesariamente a cada individuo dentro de él (Garaigordobil, 2005).

La conducta cooperativa humana es la única en el mundo de los seres vivos porque se produce en sociedades que son conformadas por grandes cantidades de personas que no tienen relación entre ellos, inclusive se cree que la existencia de sociedades complejas humanas son evidencia de al menos cierta cooperación (Moñivas, 1996). Se cree que en la sociedad actual, ya

que el grado de relación genética es casi inexistente, la predisposición para comportarse de forma altruista puede interpretarse como una generalización de una disposición pre-programada para ayudar a familiares (López et al.1992).

2.4 Teorías del aprendizaje

Las teorías del aprendizaje se centran en la interacción entre el sujeto y los factores externos que lo rodean. Estas teorías tomaron el planteamiento en el cual el aprendizaje de la conducta prosocial se da a través de condicionamientos, aprendizaje por observación o por modelos (Espejo, 2009).

Para Morales en cuanto al aprendizaje se refiere aplica el principio del aprendizaje social mediante el cual se pueden adquirir las habilidades necesarias para poder ayudar a los demás, así como la capacidad de decisión sobre cuándo ayudar a otros con las habilidades que ya adquirimos. Las personas aprenden debido al refuerzo y al modelado.

Condicionamiento y Reforzadores

A través de los mecanismos tradicionales del condicionamiento, tanto operante como clásico, las personas que son reforzadas al realizar conductas prosociales y castigadas aprenderán a reproducir o inhibir dicho comportamiento (López et al.1992).

Skinner (1971) desarrollador del condicionamiento operante, realiza un análisis de la conducta moral y prosocial desde esta visión conductista e identifica que la misma puede ponerse en práctica a través del método del condicionamiento operante.

La conducta de ayuda puede aparecer con el fin de obtener una recompensa interna, para evitar un castigo o para aliviar la ansiedad evitando de esta forma el sentimiento de culpa o malestar. El obtener una recompensa por la ayuda implica un refuerzo positivo y el evitar la ansiedad implica a su vez un refuerzo negativo de la conducta (Palmero et al.2010).

El escuchar la palabra “bueno” de otros individuos al ejecutar una conducta que resulta con consecuencias positivas incluye esta última como algo aceptable y bueno, que debe conservarse por el individuo o por la sociedad (Skinner, 1981).

Aprendizaje social

En la teoría del aprendizaje social, se postula que es el conocimiento de lo que le sucede al modelo, lo que indicará si el espectador prestará ayuda o no lo hará (Bandura, 1975).

Al igual que la experiencia con el aprendizaje directo, un resultado positivo debería incrementar la eficacia del modelo para influir en la conducta de ayuda del espectador, mientras que un resultado negativo debería disminuir dicha eficacia (Hogg & Vaughn 2008).

Modelado

Una forma eficaz de aprender a ser de utilidad es observar a otra persona ayudar a alguien más, esto es un caso de modelado que es definido como la tendencia de una persona a reproducir las respuestas, acciones o actitudes de de un modelo, ya sea de la vida real o simbólico (Hogg & Vaughn, 2008).

Krebs (1970 como se citó en Batson,1998) concluyó que el efecto de la observación de modelos prosociales modela la conducta en dos sentidos, una que es destacar y mostrar las conductas prosociales y otro sentido es poner de manifiesto las expectativas y consecuencias para uno mismo y para los otros al realizar estos comportamientos.

2.5 Teoría cognitivas

Kohlberg (1969) realiza la propuesta en la cual indica que la conducta prosocial es el resultado del desarrollo moral de los participantes. Realiza la descripción del desarrollo moral como una secuencia de estadios de razonamiento moral, que suceden como el resultado del desarrollo cognitivo. Cada estadio es diverso pero a la vez integrador.

El razonamiento moral, auto-centrado o egoísta ha sido considerado moralmente inmaduro, la aprobación de los demás, la adhesión a las normas sociales y valores de una comunidad, así como la orientación de auto-reflexión sobre el bienestar de los demás, fueron propuestas como nivel intermedio de la moralidad.. La preocupación por principios éticos abstractos, los imperativos de la conciencia social y la búsqueda de cumplimiento de sus obligaciones se incorporaron en el modelo de Kohlberg y Eisenberg como un nivel relativamente avanzado de desarrollo moral (Eisenberg 1979, Kohlberg, 1969 y Kohlberg, 1971, como se citó en Koller & Bernardes, 1997).

Las personas que tienen un nivel bajo o moderado de funcionamiento lógico o cognitivo, principalmente por su corta edad y desarrollo incompleto, no son capaces de comprender o utilizar niveles más altos de juicio moral. En lo que respecta al razonamiento moral prosocial

aplica esta misma hipótesis. (Kohlberg, 1969 & Kohlberg, 1971, como se citó en Koller & Bernardes, 1997). Los niños pequeños son incapaces de expresar claramente los altos niveles de razonamiento moral prosocial (Eisenberg 1979, Eisenberg, Lennon y Roth, 1983; Eisenberg, Pasternack, y Lennon, 1984 como se citó en Koller & Bernardes 1997).

Cuanto mayor sea la etapa del razonamiento moral menos necesidad de aprobación externa de pro-sociabilidad (Azambuja, Arbo, Silva, y Koller, 1995 como se citó Koller & Bernardes 1997).

Parece lógico suponer que mientras haya razonamiento moral, habrá conductas prosociales en el individuo, aunque por sí mismo el razonamiento moral no sea suficiente para realizar conductas (Guijo, 2002).

Para los fines de esta investigación se abordarán los datos desde la perspectiva de las teorías psicosociales tomando en cuenta la importancia del ambiente como responsable de la mayor parte de las conductas, incluyendo las conductas prosociales (Dovidio et al.2006).

La teoría psicosocial toma en cuenta factores del ambiente y la socialización del individuo y toma en cuenta el papel que desempeña la reciprocidad en la conducta de ayuda hacia los demás.

2.2 Evaluación de la Conducta Prosocial

La necesidad de crear instrumentos estandarizados de evaluación de la conducta prosocial tiene la finalidad de ayudar a valorar el que un individuo posea o no una tendencia a desarrollar este tipo de comportamiento (González, 1992).

Ante la falta de pruebas estandarizadas para medir la conducta prosocial altruista se han tenido que apegar la medición de las mismas a formar parte de otras pruebas de evaluación. Así también para la realización de estas herramientas se han tomado en cuenta los diferentes contextos en los que los participantes se desenvuelven.

Los recursos mayormente utilizados en la medición de la conducta prosocial altruista son: los cuestionarios, las escalas de estimación y los tests situacionales (González, 1992).

Cuestionarios

Existen cuestionarios que evalúan la conducta prosocial como un rasgo más de personalidad, mientras que existen otros que como tal evalúan la conducta altruista (Silva, 1998 como se citó en Ruiz, 2005).

Las características que este tipo de instrumentos debe tener para poder poseer una garantía científica son los siguientes:

- Cumplir con los criterios psicométricos, confiabilidad y validez.
- Ser prácticos en su administración: Con suficiente detalle y claridad en cuanto al contenido que abarcan.

Las conductas prosociales son altamente valoradas por la sociedad, por lo que las respuestas de los participantes en cuestionarios de conducta prosocial pueden verse incrementadas por efectos de la deseabilidad social (Ingles et al, 2008).

Escalas de Estimación

Son instrumentos a través de los cuales una persona evalúa la conducta de otra a lo largo de un periodo relativamente corto de tiempo. La ventaja principal de este tipo de herramientas es que abarca un gran número de situaciones ya que vienen determinadas por lo que los evaluadores puedan recordar. Asimismo como desventaja se puede mencionar todo aquello que concierne a la subjetividad del evaluador y a las discrepancias entre evaluadores (Caprara et al. 2001).

Test situacionales

El uso de los test situacionales está sujeto a los trabajos de investigación que estudian la eficacia de determinado proceso experimental en conducta prosocial. Consiste en evaluar la conducta antes y después de la aplicación de un tratamiento experimental (González, 1992).

Inicialmente se eligen las conductas que se desean observar, ya sea en su contexto natural o en un laboratorio, se definen y se observa la frecuencia de las mismas. Se aplica el tratamiento experimental. Finalmente se comparan los datos recogidos antes durante y después del programa y se valora la eficacia de la misma (Ruíz, 2005).

El que la conducta prosocial haga referencia a tantos conceptos subjetivos y tenga un problema en su operación han derivado en que existan problemas para su evaluación (Ruiz, 2005).

A través de la investigación sobre la evaluación de conducta prosocial se determina a su vez que no existe un instrumento estandarizado para la población mexicana que evalúe las conductas de ayuda en situación de emergencia, debido a esto se crea un cuestionario

conformado por viñetas que evalúe la conducta prosocial en este tipo de situaciones incluyendo el grado de familiaridad como elemento.

A partir de la creación de este cuestionario conformado por viñetas se buscó en esta investigación analizar, en una población determinada, el papel que está desarrollando la familiaridad del sujeto afectado, con la ayuda que se le podría proporcionar en situaciones de emergencia específicas y de qué manera influye a su vez la gravedad o severidad de la situación planteada. Se buscó también determinar cuál es el papel que juega la discapacidad social dentro de la conducta prosocial tanto en situaciones de familiaridad como de no familiaridad.

Capítulo 3

Método

3.1 Justificación del estudio

Constantemente se observan en diversas situaciones personas que ayudan a otros y durante los últimos 30 a 40 años se han realizado varias investigaciones dedicadas al estudio de la Conducta Prosocial, siendo la conducta en emergencias en la que más énfasis se ha puesto y en la cual existen varios factores determinantes. El factor decisivo para seleccionar la conducta de emergencia dentro de la gama de conductas prosociales, es que este tipo de conducta prosocial es el que mayores repercusiones ha tenido dentro de los esfuerzos de análisis y explicación del constructo (Osorio, 2009). Se considera que la importancia de este estudio radica en analizar bajo dos situaciones diversas de familiaridad, con diversa gravedad, como son los comportamientos de ayuda en situaciones de emergencia de los jóvenes universitarios, tratando de relacionar los elementos encontrados con la teoría clásica. Se busca a su vez determinar en qué grado influye el grado de deseabilidad social que tengan los estudiantes universitarios, en el nivel de conducta prosocial que presentan en cada situación. Todo esto centrado en el contexto socio-cultural de la población mexicana actual.

3.2 Pregunta de investigación

¿Cómo es la conducta de ayuda que se presta en una situación de emergencia dependiendo del grado de familiaridad con la persona afectada y la gravedad de la situación que se presenta? Y ¿Qué diferencias se presentan con la ayuda brindada en función de la deseabilidad social y el sexo de los participantes?

3.3 Objetivos Específicos

- Identificar qué ayuda se ofrece en situaciones de emergencia en función del grado de familiaridad y la gravedad de la situación
- Evaluar la relación que la conducta de ayuda en situaciones de emergencia tiene con la deseabilidad social y el sexo de los participantes
- Analizar la interacción que existe entre la conducta de ayuda, la gravedad de la situación, el grado de familiaridad, la deseabilidad social y el sexo de los participantes.

3.4 Muestra y Lugar

Participaron 200 jóvenes adultos, hombres y mujeres de entre 20 y 24 años, estudiantes de al menos una Licenciatura en la Universidad Nacional Autónoma de México, de los cuales 53% pertenecían al sexo femenino y 47% al sexo masculino. De los participantes de la muestra 33% pertenecían a licenciaturas del Área Físico-Matemática, 33% pertenecían a licenciaturas del área de las Ciencias Biológicas y de la Salud, 21.5% pertenecían a licenciaturas del área de las Ciencias Sociales y por último el 15.5% pertenecían a licenciaturas del área de Humanidades y Artes.

Este grupo poblacional fue seleccionado debido a que en el adulto, los cambios de comportamiento se deben mayormente a factores sociales, culturales y personales y en su minoría a cambios cognitivos y físicos. Es decir los adultos jóvenes han ya alcanzado una madurez que les permite reaccionar al cambio y adaptarse a las nuevas circunstancias. (Datan & Ginsberg, 1975 como se citó en Craig, 2001).

Las aplicaciones tuvieron lugar en diversas facultades de la Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad Universitaria.

3.5 Variables y Definición

Conducta prosocial en situación de emergencia:

Definición Conceptual: La conducta prosocial de emergencia se define como aquella en la cual el observador presencia una situación límite para la víctima y/o para él mismo si interviene (González ,1992).

Definición Operacional: Se evalúa a través de las 3 viñetas del cuestionario elaborado de conductas prosociales en situaciones de emergencia. (Ver Anexo 1)

Familiaridad

Definición Conceptual: La familiaridad se define como el concepto que indica que en la medida en que nos familiarizamos con un estímulo o incluso con otra persona nos sentimos más cómodos con éste y nos agrada más (Hogg & Vaughn, 2008).

Definición Operacional: Se determina la familiaridad indicando en cada viñeta de cada cuestionario la palabra *familiar* para la condición de familiaridad y no indicando ningún tipo de familiaridad para la condición no familiar.

Deseabilidad Social

Definición Conceptual: La tendencia de los sujetos a idealizar sus respuestas según estereotipos introducidos por la valoración social de deseabilidad de Matasenz (1999 como se citó en Lemos, 2006).

Definición Operacional: Se evaluará mediante las respuestas tipo likert de los participantes en cada uno de los reactivos la escala de Deseabilidad Social (Domínguez, 2008), utilizando en el análisis estadístico el factor general resultante de la aplicación de la misma. (Ver Anexo 2)

Gravedad:

Definición Conceptual: La gravedad es una expresión que alude a la cualidad de grave que se refiere a grandeza o importancia. (Diccionario Terminológico de Ciencias Médicas, 1974 en Bulbena, Zuñiga, Carrasco y Ballesteros, 2003).

Definición Operacional: La gravedad de las viñetas se conoce previa la aplicación de cada cuestionario sin ser indicado para los participantes de la muestra. La viñeta uno presenta la situación altamente grave, la dos medianamente grave y la tres la menos grave. Esto para ambas condiciones, tanto de familiaridad como de no familiaridad (Bulbena, Barrios y Fernández, 2003).

3.6 Instrumentos

Se elaboró y utilizó un cuestionario ex profeso para la investigación conformado por viñetas donde se presentan 3 situaciones de emergencia. Cada una con un nivel de gravedad distinto al otro, que va de mayor a menor. En cada viñeta se indican 4 niveles de ayuda que se podrían proporcionar en cada situación de emergencia determinada, los cuales a su vez van de menor ayuda a mayor ayuda, y se hace hincapié en la condición, es decir en el grado de familiaridad de la persona afectada en cada situación de emergencia, se indica si la persona afectada es alguien familiar o no lo es. (Ver Anexo 1)

Para poder realizar este cuestionario se realizó un jueceo con 20 participantes, que poseían las mismas características muestrales que las delimitadas en la presente investigación, a los cuales se les presentaron 3 viñetas con situaciones de emergencia hipotéticas. Para cada una de las 3 viñetas dentro del jueceo se dieron 8 posibles opciones de respuesta y se les pidió a los participantes numeraran las mismas del 1 al 8 indicando como número 1 la respuesta que darían en primer lugar y como número 8 la respuesta que darían en último lugar para cada situación. A su vez se les pidió que indicaran comparativamente el nivel de gravedad de las tres viñetas indicando con un número 3 la viñeta con la situación más grave, con el número dos la situación medianamente grave y con el número 1 la situación de menor gravedad. En este jueceo no se indicó ningún tipo de condición en el cuestionario de los participantes. A partir de esto se realizó un análisis de las respuestas de los 20 jueces, se identificaron las viñetas con las situaciones por nivel de gravedad y se seleccionaron cuatro respuestas clave para cada viñeta, dos que indicaban mayor ayuda y dos que indicaran menor ayuda, construyendo así el cuestionario final utilizado en este estudio.

La creación de un cuestionario para evaluar lo anterior se hizo necesario debido a la escasa cantidad de instrumentos de medición que existe para la muestra establecida. Se utilizó a su vez la escala de Deseabilidad Social de Domínguez (2008), que consta de 28 reactivos y tiene una consistencia interna de .75, evalúa en 5 factores: Honradez, Respeto, Humildad y Sagacidad la deseabilidad social de cada sujeto. Cada factor se define de la siguiente manera:

Honradez ($\alpha = .95$): Representa conductas que identifican a la honradez como una conducta aceptada socialmente, donde el uso o el abuso del poder para beneficio personal es reprobado. Estas conductas que se presentan en la sociedad mexicana hablan de la posibilidad del uso de la deshonestidad en ciertos casos que a pesar de ser vistas de forma incorrecta en

algunas sociedades en la muestra tienen una aceptación o justificación según el caso (Méndez, 2011).

Respeto ($\alpha = .77$): El contenido de los reactivos en este factor indican conductas que expresan respeto y lealtad por el otro, esta lealtad ante situaciones donde existe una expresión de sentimientos o emociones, es fundamental este respeto y confidencialidad por lo dicho anteriormente de tal manera que la persona que no lo hace de esta manera se considera poco confiable (Méndez, 2011).

Humildad ($\alpha = .58$): El contenido de los reactivos en este factor contiene características personales consideradas como aceptables por la sociedad, en esta dimensión la autoevaluación habla de cómo se percibe la persona, pudiendo distorsionarse o sobrevalorarse (Méndez, 2011).

Sagacidad ($\alpha = .74$) conductas en la sociedad mexicana que son valoradas como deseables para prevenir malos resultados, a esta se le llamo un ejemplo de este factor es aquello que se dice de la sociedad mexicana que puede ser muy astuta para salir bien librada de problemas (Méndez, 2011).

3.7 Procedimiento

Aplicación de los instrumentos: Se aplicaron los cuestionarios y la escala de deseabilidad social a los participantes de la muestra, bajo consentimiento de los mismos.

Los cuestionarios se aplicaron a una muestra de 200 participantes, con las características de la muestra ya descritas. Se hicieron 100 aplicaciones con la condición de familiaridad y 100 aplicaciones en una condición de no familiaridad. La aplicación de los cuestionarios se realizó de manera individual.

3.8 Tipo de Muestreo

El tipo de muestra es no probabilístico.

3.9 Tipo de Estudio

Debido a los elementos de esta investigación, el tipo de estudio fue cuantitativo correlacional. Cuantitativo ya que plantea un problema delimitado y concreto donde se usa la recolección de datos para probar una hipótesis y correlacional ya que tiene como propósito conocer la relación entre variables en un contexto particular (Hernández, Fernández- Collado y Baptista, 2006).

3.10 Tipo de Diseño

De tipo no experimental transaccional, ya que no se manipuló directamente ninguna variable y se realizó la recolección de datos en un momento único (Hernández et al, 2006).

Capítulo 4

Resultados

Los datos obtenidos de las aplicaciones se capturaron y analizaron con el programa estadístico computarizado SPSS

4.1 La ayuda ofrecida en función del grado de familiaridad, el sexo y la deseabilidad social.

Con la finalidad de evaluar de qué manera influye la familiaridad/no familiaridad junto con el sexo de los participantes en la conducta de ayuda se llevó a cabo un Análisis de Covarianza (ANCOVA), tomando como variable de control la deseabilidad social.

De acuerdo al análisis realizado por cada situación se observó lo siguiente:

a) Situación de alta gravedad

Para la viñeta 1 que representa la situación de alta gravedad donde alguien cae de la bicicleta se encontraron diferencias significativas en los incisos a, c y d de respuesta. De manera general las personas seguirían con su camino cuando conocen a la persona [$F(1, 200) = 10.34$ $p=.002$], ayudarían en mayor medida a apretar la herida y detener el sangrado si conocen a la persona que si no la conoce [$F(1,200) = 34.46$ $p=0.000$] o es. Y finalmente, ayudarían a levantar a las personas en mayor medida cuando los conocen que cuando no lo conocen [$F(1,200) = 6.21$ $p=.014$].

Tabla 2. Diferencias en la media de la conducta de ayuda de ayuda que se prestaría en situaciones donde el afectado es conocido (familiar) y no conocido (no familiar) en la situación 1, de alta gravedad.

Situación 1: Te encuentras caminando en un parque cercano a tu domicilio cuando ves que una persona cae de su bicicleta, se golpea fuertemente en la cabeza y tiene un sangrado abundante en la misma		
Respuesta a situación	Familiar	No familiar
a) Continuas con tu camino	-7.91	-7.33
b) Llamas a una ambulancia	3.01	3.06
c) Usas algo para apretar la herida y detener el sangrado.	6.97	5.60
d) Le ayudas a levantarse	-2.45	-2.78

Nota: La media teórica va de -8 a +8 siendo -8 mínima ayuda y +8 máxima ayuda.

b) Situación de gravedad media

En segundo caso, para la viñeta 2, situación de gravedad media, que se refiere a aquella en la cual alguien yace tirado en el piso existen diferencias significativas en los incisos de respuesta b, c y d. De tal forma que para llamar a una ambulancia, las personas lo harían en mayor medida si el afectado fuera un familiar [$F(1, 200) = 10.34$ $p=.002$]. A su vez al acercarse a ver su estado las personas lo harían en mayor medida si fuera también una persona conocida. [$F(1, 200) = 5.65$ $p=.019$]. Mientras que permanecerían en su lugar en mayor medida si la persona fuera un no familiar $F(1, 200) = 17.62$ $p=.000$

Tabla 3. Diferencias en la media de la conducta de ayuda que se prestaría en situaciones donde el afectado es conocido (familiar) y no conocido (no familiar), en la situación de mediana gravedad.

Situación 2: Al estar leyendo en algún área verde o banca de tu escuela te percatas que una persona ha caído desmayada y yace tirada en el piso.		
Respuesta a situación	Familiar	No familiar
a) Llamas a algún maestro o personal de la escuela para que lo asista.	-2.72	-2.87
b) Llamas a una ambulancia	2.48	2.20
c) Te acercas para ver su estado.	7.50	7.01
d) Permaneces en tu lugar	-2.06	-2.82

Nota: La media teórica va de -8 a +8 siendo -8 mínima ayuda y +8 máxima ayuda.

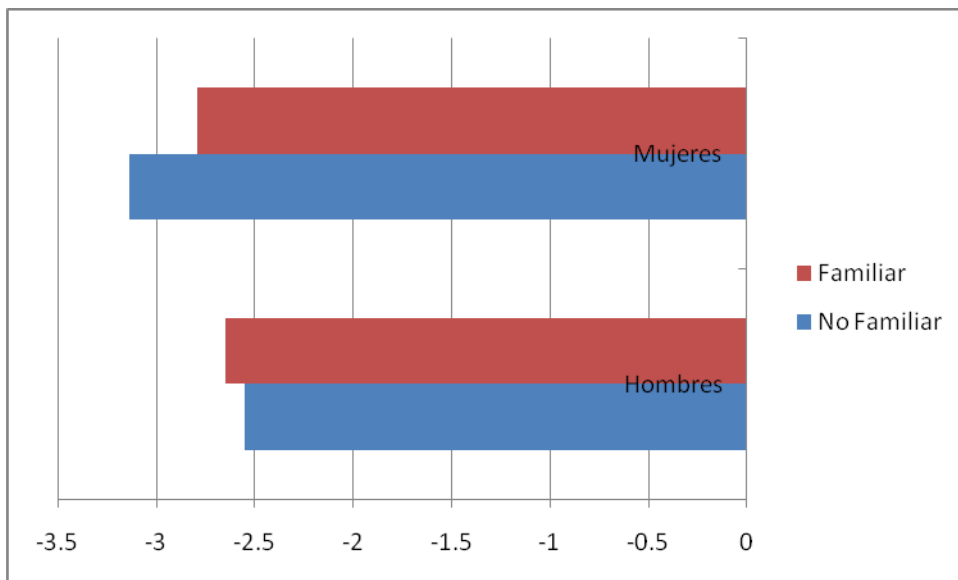
Se detectó para la situación de mediana gravedad una interacción entre la variable de condición y la variable sexo, en la respuesta que implica llamar a algún maestro o personal de la escuela para asistir [$F(2, 200) = 6.41, p = 0.012$]. A pesar de que la variable condición no fue significativa en sí misma existió una interacción entre esta y el sexo de los participantes del estudio. Como se observó en la tabla 4 en general las mujeres ayudarían menos en ambas situaciones, comparado con los hombres. A su vez las mujeres ayudarían aún menos cuando es

una condición no familiar mientras que los hombres se encontraron casi a la par entre ambas condiciones habiendo una inclinación por ayudar menos cuando es una persona familiar.

Tabla 4. Diferencias en la media de la conducta de ayuda por sexo y condición para el inciso de respuesta a, que indica llamar a algún maestro o personal escolar para asistir, esto en la situación 2, de mediana gravedad.

Condición	Hombres	Mujeres
No familiar	-2.55	-3.14
Familiar	-2.65	-2.79

Gráfica 1. Representa las medias por sexo y condición para el inciso de respuesta a, que indica el llamar a algún maestro o personal escolar para asistir, esto en la situación 2, de mediana gravedad.



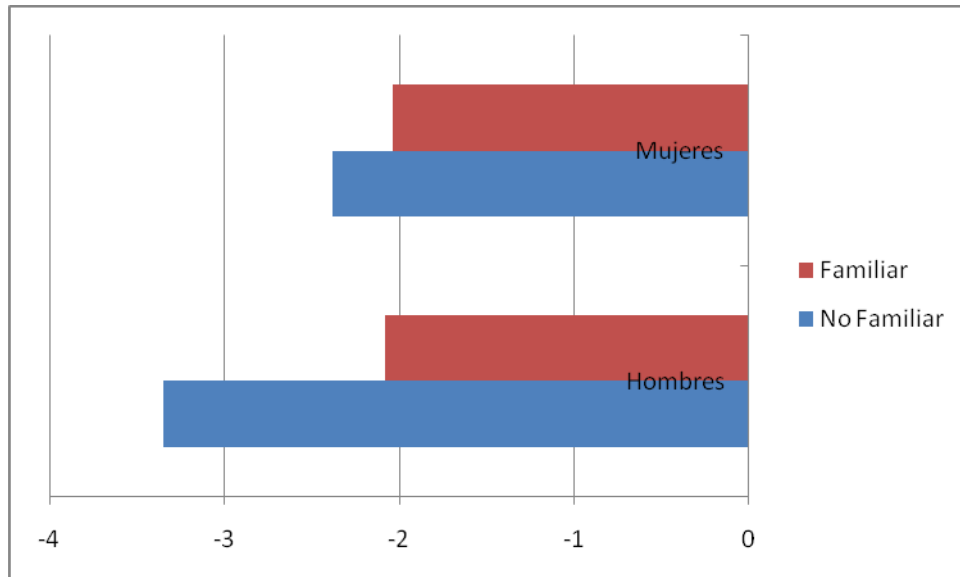
Se detecto también para la situación 2, de mediana gravedad una interacción entre la variable de condición y la variable sexo, en la respuesta que implica permanecer en el mismo lugar [F (2, 200)= 7.100, p=.008].

Dentro de la situación de mediana gravedad donde al estar leyendo en algún área verde o banca de la escuela una persona cae desmayada y yace tirada en el piso, la opción de respuesta en donde se permanece en su lugar se encontró que los participantes del sexo masculino tenderían a ayudar mucho menos que los participantes del sexo femenino, a su vez los participantes del sexo masculino ayudarían en menor medida a las personas afectadas si estos pertenecen a la condición no familiar.

Tabla 5. Diferencias en la media de la conducta de ayuda por sexo y condición para el inciso de respuesta d, que implica permanecer en su lugar, esto en la situación 2, de mediana gravedad.

Condición	Hombres	Mujeres
No familiar	-3.35	-2.38
Familiar	-2.08	-2.04

Gráfica 2. Representa medias por sexo y condición para el inciso de respuesta d, que indica permanecer en el mismo lugar esto en la situación 2, de mediana gravedad.



c) Situación de baja gravedad

Con respecto a la última viñeta, la de menor gravedad, en la situación donde a una persona se le caen las cajas de encima hay diferencias significativas en los incisos b y d de respuesta. se observa que al quitar las cajas de encima de la persona afectada, los participantes lo hicieron en mayor medida si la persona fuera un no familiar [$F(2, 200) = 3.98, p = .047$] mientras que donde implica tratar de averiguar donde siente mayor dolor lo harían menos cuando es un familiar que cuando no lo es [$F(2, 200) = 6.213, p = .014$].

Tabla 6. Diferencias en la media de la conducta de ayuda que se prestaría en situaciones donde el afectado es conocido (familiar) y no conocido (no familiar), en la situación de baja gravedad.

Situación 3: Caminando por el pasillo de un supermercado observas que a una persona le caen encima unas cajas mal acomodadas, la persona intenta levantarse pero se tambalea.		
Respuesta a situación	Familiar	No familiar
a) Lo acompañas al servicio médico	-3.10	-3.03
b) Le quitas las cajas de encima	7.33	7.67
c) Le preguntas como se encuentra.	2.96	3.04
d) Tratas de averiguar donde siente mayor dolor.	-1.81	-1.58

Nota: La media teórica va de -8 a +8 siendo -8 mínima ayuda y +8 máxima ayuda.

Con respecto a la deseabilidad social como variable de control podemos indicar que la misma no mostró ningún efecto principal, es decir no tuvo ninguna influencia en la conducta de los participantes para las dos condiciones, familiaridad/no familiaridad.

4.2 Diferencias en la respuesta otorgada según la gravedad de la situación

Para evaluar si la gravedad de la situación incide en la respuesta que es dada por los individuos se llevó a cabo un análisis intrasujetos para aquellos participantes que respondieron en la situación de familiar y otro para aquellos que respondieron en situación no familiar.

Tabla 7. Promedio de ayuda otorgada en función de sexo, tipo de situación y grado de familiaridad.

Situación	Sexo/Condición			
	Hombres/ Familiar	Hombres/ No Familiar	Mujeres/Familiar	Mujeres/ No Familiar
Alta Gravedad	-0.0885	-.3315	-.1202	-.3611
Gravedad Media	1.322	.9022	1.30	.8796
Baja Gravedad	1.32	1.52	1.38	1.51

Nota: Representa la diferencia de la suma de las medias totales de la ayuda que se prestaría en cada una de las tres situaciones, alta gravedad, gravedad media y baja gravedad en mujeres y hombres tanto en la condición de familiaridad como en la condición de no familiaridad.

Con base en el análisis intrasujetos realizado podemos mencionar que la situación altamente grave fue aquella en la que menor conducta prosocial se observó.

Mientras que la situación de baja gravedad fue la situación donde mayor conducta de ayuda se presentó. A su vez podemos observar que para la situación más grave las mujeres

ayudaron en menor medida que los hombres y en ambos casos tanto para hombres como para mujeres se ayudó menos cuando es un no familiar que cuando sí lo es. Para la condición familiar los hombres se inclinaron por ayudar menos que las mujeres.

Para la situación de mediana gravedad tanto hombres como mujeres ayudaron más en la condición familiar, aunque en un comparativo de respuesta entre hombres y mujeres para la situación no familiar los hombres ayudaron en mayor medida que las mujeres.

Por último para la situación de baja gravedad tanto hombres como mujeres ayudaron más en la condición de no familiaridad, sin identificarse diferencias claras entre hombres y mujeres.

Discusión

Dentro de nuestro los objetivos de investigación planteados se buscó identificar de qué manera se vincula la conducta de ayuda en función del grado de familiaridad y la gravedad de la situación, a su vez se buscó evaluar la relación que la conducta de ayuda en situaciones de emergencia tiene con la deseabilidad social y el sexo de los participantes. Como último objetivo se tuvo el analizar la interacción entre variables, conducta de ayuda, gravedad de la situación, grado de familiaridad, deseabilidad social y sexo de los participantes.

Tomando en cuenta que la teorías con base a las cual se fundamenta este estudio es la teoría psicosocial, entonces podemos mencionar que el que se hayan encontrado diferencias estadísticamente significativas entre las dos condiciones presentadas a los participantes (familiaridad/no familiaridad) indica que, en general, existe una inclinación para la ayuda en situaciones de emergencia hacía las personas que nos son familiares. Los resultados encontrados en esta investigación comprueban la importancia del factor familiaridad en la conducta prosocial, como ya había sido enfatizado en Garaigordobil (2005).

González (1992) indica que los hombres muestran una tendencia a ayudar cuando existen situaciones de emergencia e Eagly (1987) indica que los hombres muestran una tendencia a ayudar cuando se requiere una acción de tipo física. Finalmente Morales y Suárez (2005) indican que las mujeres entre 11 y 28 años poseen mayores habilidades prosociales que los hombres. En cuanto a la influencia del sexo dentro de las respuestas de los participantes en esta investigación se encontró que el mismo influencia solamente dos incisos de respuesta específicos en la situación de mediana gravedad, esto quiere decir no hay un efecto principal

general en cuanto al sexo para la conducta de ayuda en las diferentes condiciones de familiaridad, sin embargo se tomaron en cuenta los incisos en donde si se encontró una diferencia por sexo y condición. En la situación de mediana gravedad en donde se debe indicar llamar a alguien para ayudar a alguien que yace tirado en el piso se encontró que son las mujeres las que en un tipo de ayuda que no requiere una acción física ayudan en mayor medida lo cual corresponde a la teoría ya mencionada donde los hombres ayudan más en situaciones que requieren ayuda física directa.

La segunda opción donde hubo diferencias en cuanto al sexo es en la situación de mediana gravedad que da la opción de permanecer en su lugar. Dentro de esta opción de respuesta son los hombres quienes permanecen en su lugar en menor medida, sugiriendo la mayor existencia de habilidades prosociales en mujeres (González, 1992).

A raíz de lo ya presentado en la fundamentación teórica, se indica que un factor importante para la presencia o ausencia de conducta prosocial es la deseabilidad social; Para Mabe y Treiber (1990) las personas que presentan puntajes altos en deseabilidad social, presentan a su vez una mayor conducta prosocial, sin embargo al realizar el análisis estadístico se encontró que la deseabilidad social no tiene un efecto en la conducta de ayuda en emergencia en esta investigación. Los resultados encontrados indican que el que los participantes que tuvieran puntajes altos en deseabilidad social no influyó en ningún sentido en el nivel de conducta prosocial que presentaron los sujetos en la muestra.

En lo que respecta a este factor en particular podemos mencionar que aparentemente no se le da importancia a presentar una imagen social positiva en cuanto a la ayuda que se brinda a los otros en una situación de emergencia hipotética, no hay una influencia de los estereotipos que se tienen en la sociedad o de las normas sociales para realizar conductas de ayuda.

A su vez al analizar la conducta de ayuda con relación a la gravedad de la situación, se encontró que los resultados indican que mientras más grave es una situación menor es el nivel de ayuda que se presta, se puede mencionar que estos resultados hacen alusión al modelo de costos (Morales, 2007), el cual predice si una persona ayudará o no lo hará y la forma de hacerlo en caso de decidirlo así. Sin embargo cabe mencionar que el riesgo en cada una de las situaciones que se presentan en las viñetas es directo para la persona afectada, en ningún momento se hace alusión al costo para el espectador. La minoría de respuestas en donde se tiende más ayudar a personas que no son familiares a los participantes se encuentran en la situación de más baja gravedad.

Para la situación de mayor gravedad fueron, en un general, los hombres quienes ayudaron más, pudiendo aludir a la teoría que indica que dentro de las conductas de emergencia los hombres son quienes suelen ayudar más, esto a pesar de que todas las situaciones presentadas en esta investigación fueron de emergencia (González, 1992).

Para Morales el que las personas sean semejantes a nosotros incrementa la posibilidad de prestar ayuda, esto en función de que podríamos ser nosotros los que nos encontráramos en esa situación de necesidad. Esto, aunado a las teorías explicativas psicosociales que toman el ayudar como un valor social básico, las normas sociales dictaminando la ayuda como lo “apropiado”

dentro de una sociedad tienen en sí un gran peso en la explicación de la conducta de ayuda a conocidos, amigos o familiares (Guijo,2002).

Se puede mencionar que dado los resultados obtenidos y las respuestas de los participantes existe mucho más ayuda directa cuando las personas son conocidas que cuando no lo son, es decir existirá una intervención directa del espectador en mayor medida cuando se trata de un familiar que cuando no lo es.

Este estudio fue desarrollado en una población mexicana, en la que, para Díaz Guerrero (1994), existe una cultura de pertenencia a un grupo y donde el peso de las normas sociales es de gran importancia ya que las mismas mencionan conductas adecuadas a un grupo social en específico. Pudiendo tomarse este elemento a considerar cuando se indica que la ayuda que se brinda hacia los demás existe en ambas condiciones aunque este se encuentre en menor grado en la situación de no familiaridad.

Conclusiones

El estudio de la conducta prosocial tuvo un gran auge en los años 60's y 70's, durante estos años se realizaron la mayor parte de las investigaciones y los estudios sobre la misma, sin embargo el interés por el estudio de la conducta prosocial ha sido cada vez menor, reduciendo el número de investigaciones sobre la misma.

Podemos mencionar que para la población mexicana, no existen instrumentos de medición estandarizados que midan la conducta prosocial, por lo que existe un área con necesidad de mejora en este aspecto.

A pesar de que las teorías psicosociales son un factor explicativo de gran importancia para la conducta prosocial, para efectos del presente estudio en una población mexicana se hizo evidente que si, existen conductas de ayuda a personas que no son familiares pero que la ayuda en mayor grado se brinda a conocidos.

Limitaciones y Sugerencias

De acuerdo a la revisión teórica que se realizó se encontró que a su vez al incrementarse la edad es también un factor importante en la conducta prosocial, siendo de diversa categoría las conductas de ayuda en la infancia que en la adultez por lo que se sugiere realizar mayores estudios con diferentes edades. A su vez se sugiere realizar este estudio en otros grupos poblacionales, como trabajadores del sector público, amas de casa, etc. ya que el hecho de que la muestra considere solamente a jóvenes universitarios restringe los resultados solamente a la misma que no llega a considerarse como representativa de la población.

El abordaje de esta investigación es de carácter social, no se aborda la misma desde una perspectiva teórica genética debido a que sería necesario analizar a cada uno de los participantes de esta investigación así como a las personas que necesitaban la ayuda para poder determinar si existe un vínculo genético directo entre los mismos. Esto podría presentarse como una limitante

para poder identificar el vínculo existente en las situaciones tanto de familiaridad como de no familiaridad.

Referencias

- Alonso,F., Esteban, C., Calatayud, C. Pastor, J.C., Alamar, B., y Medina, J.E. (2007). La conducta prosocial en el tráfico: Fundamentos para la intervención. Recuperado de http://www.attitudes.org/wpcontent/download/cuadernos_de_reflexion/11_La_conducta_social_en_el_trafico_Fundamentos_para_la_intervencion.pdf
- Bandura. A. (1975). Teoría social cognitiva. México: Trillas.
- Batson, D. (1998). Altruism and prosocial behavior. En D., Gilbert, T. Fiske & G. Lindzey (Eds.), *The handbook of social psychology* (pp. 282-309). United States of America: McGraw Hill.
- Bertoglia, L. (2005). La conducta de ayuda desde una perspectiva atribucionista. *Psicoperspectivas*, 4, 37-53.
- Bulbena A., Zúñiga, A., Carrasco, M., y Ballesteros J.(2003) Escala de gravedad de la enfermedad psiquiátrica para pacientes ambulatorios. En A. Bulbena, J.E. Barrios y P. Fernández (Eds.) *Medición clínica en Psiquiatría y Psicología*. Barcelona: Masson.
- Calvo, A.J, González, R. y Martorell, M.C. (2001). Variables relacionadas con la conducta prosocial en la infancia y adolescencia: personalidad, autoconcepto y género. *Infancia y Aprendizaje*, 93, 95-111.
- Caprara, G. V., Steca, P., Zelli, A. & Capanna, C. (2005). A new scale for measuring adult's prosocialness. *European Journal of Psychological Assessment*, 21(2), 7-89. doi: 10.1027/1015-5759.21.2.77

- Clarke, D.(2003). Prosocial and antisocial Behavior. London: Routledge.
- Contreras, C. (2006). El papel de las conductas maternas en la predicción de la conducta prosocial. Tesis de Doctorado. Facultad de Psicología UNAM.
- Craig, G. (2001). Desarrollo psicológico. México: Pearson Educación.
- Darley, J.M. & Baston, C.D. (1973). From Jerusalem to Jericho: A study of situational and dispositional variables in helping behavior. *Journal of Personality and Social Psychology*, 27(1), 100-108.
- Davidovich, M. P. Espina, A. Navarro, G. y Salazar, L. (2005). Construcción y estudio piloto para evaluar comportamientos socialmente responsables en estudiantes universitarios. *Revista de Psicología*, 14(1), 125-13.
- Diaz-Guerrero, R. (1994). Psicología del Mexicano, Descubrimiento de la etnopsicología. México: Trillas.
- Dovidio, J.F. (1984). Helping behavior and altruism: An empirical behavior and overview. En L. Berkowitz (Ed.), *Advances in Experimental Social Psychology* (pp. 362-413). Florida, Academic Press, Inc
- Dovidio, J. F., Piliavin, J. A., Gaertner, S., Schroeder, D. A. & Clark, R. D. (1991). The arousal: cost-reward model and the process of bystander intervention: A review of the evidence. En M.S., Clark (Ed.), *Prosocial behavior* (pp. 86-118). California: Sage

- Dovidio, J.F., Piliavin J.A., Schroeder, D.A., & Penner, L.A. (2006) The social psychology of prosocial behavior. New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates..
- Domínguez-Espinosa, A. (2008). Evaluación de la Deseabilidad Social y su adaptación teórica al ambiente mexicano. Convocatoria de Investigación Científica Básica 2007 (pp. 1-30). Distrito Federal: Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología.
- Eagly, A.H. (1987) Sex differences in social behavior: A social role interpretation. New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates.
- Enriquez, F.J., y Dominguez, A. (2010) Influencia de la Deseabilidad Social en Reportes de Capacitación. *Psicología Iberoamericana*, 18(1), 69-79.
- Eisenberg, N. (1999). Infancia y conductas de ayuda. Madrid: Ediciones Morata.
- Eisenberg, N., & Mussen, P.H (1989). The Roots of Prosocial Behavior in children. Nueva York: Cambridge University Press.
- Espejo, C. (2009) Conducta Prosocial en la Educación: Procesos Cognitivos y Afectivos en la Educación. Recuperado de <http://blog.pucp.edu.pe/media/229/20100103-Conducta%20prosocial.pdf>.
- Freud, A. (1993) The ego and the mechanisms of defense. United States of America: Karnac Books.

- Fultz, J. y Cialdini, R. (1995). Determinantes situacionales y de personalidad de la cantidad y la calidad de la ayuda. En R. Hinde y J. Gorebel (Eds.), *Cooperación y Conducta Prosocial*. Madrid: Visor.
- Gaertner, S.L., & Dovidio J.F. (1986). The aversive form of racism. En J.F Dovidio & S.F. Gaertner (Eds.), *Prejudice, discrimination and racism* (pp 61-89). Florida: Academic Press, Inc.
- Garaigordoil, M. (2005). Diseño y evaluación de una Intervención socioemocional para promover la conducta prosocial y prevenir la violencia. Madrid: Subdirección General de Educación y Publicaciones.
- González, M. D. (1992) *Conducta prosocial: Evaluación e intervención*. Madrid: Ediciones Morata.
- Gouldner, A.W. (1960). The norm of reciprocity: A preliminary statement. *American Sociological Review*. 25(2), 161-178.
- Guijo., V. (2002) Estudio multifactorial de la conducta prosocial de niños de cinco y seis Años. (Tesis Doctoral, Universidad de Burgos) Recuperado de http://dspace.ubu.es:8080/tesis/bitstream/10259/60/1/Guijo_Blanco.pdf
- Hernández, R., Fernández- Collado, C. y Baptista, P. (2006) *Metodología de la investigación*. México: Mc-Graw Hill.
- Hoffman, M.L. (1978). Physiological and biological perspectives on altruism. *International Journal of Behavioral Development*, 1, 323-339.

Hogg, M.A.& Vaughn, G. (2008) *Psicología social*, Madrid: Editorial Médica Panamericana.

Inglés, C.J, Martínez-Montegudo, M.C., Delgado, B, Torregrosa, M.S., Redondo, J., Benavides, G., y García López, J. (2008). Prevalencia de la conducta agresiva, conducta prosocial y ansiedad social en una muestra de adolescentes españoles: un estudio comparativo. *Infancia y aprendizaje*, 31(4), 449-461.

Kimble, C., Hirt, E., Diaz-Loving, R., Hosch, H., Lucker, G.W. y Zárate, M. (2002) *Psicología social de las Américas*, México, Pearson Educación.

Kohlberg, J. (1969) Stage and consequence: The cognitive approach to socialization. En D. Goslin (Ed.), *Handbook of socialization: Theory and research*. (pp 325-480) New York: Rand Macnally.

Koller S.H., y Bernardes, N. (1997) Desarrollo moral prosocial: similitudes y diferencias entre los modelos teóricos de Kolberg y Eisenberg. *Estudios de Psicología*, 2(2), 223-262.

Lemos, V. (marzo, 2006) La deseabilidad social en la evaluación de la personalidad Infantil, *Suma Psicológica*, 3(1), 7-14.

León, J.L. (1992) *Persuasión de masas: psicología y efectos de las comunicaciones*. Bilbao: Deusto.

López, F. Apodaca, P. Eceiza. A Etxebarria. Fuentes J. y Ortíz. J. (1988) *Conducta prosocial altruista: Teoría, investigación e intervención educativa*. Memoria de investigación. Madrid: CIDE.

- Mabe, P.A., & Trieber, F.A. (1989). Social desirability response tendencies in psychiatric inpatient children. *Journal of Social Psychology*, 45(2), 194-201.
- Martorell, M. C., González, R., Aloy, M. y Ferris, M. C. (1995). Socialización y conducta prosocial. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación Psicológica*, 1(1), 73-102.
- Mendez, M.A. (2011). Estudio psicométrico de una escala etnopsicológica de Deseabilidad Social para el contexto mexicano. Tesis de Doctorado, Universidad Iberoamericana.
- Mestre, M, Tur, A., Samper, P., Nacher, M. y Cortés, M. (2007) Estilos de crianza en la adolescencia y su relación con el comportamiento prosocial. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 39(2), 211-225.
- Moñivas, A. (1996). La conducta prosocial. Madrid: Universidad Complutense
- Morales, J. F. (2007). Psicología social. Madrid: Mc Graw Hill.
- Morales, M., y Suárez, C.D. (2005) Construcción y validación de una escala para evaluar habilidades prosociales en adolescentes. Recuperado de http://lab.iiiipe.net/congresonacional/docs/area_01/0777.pdf.
- Osorio, A. (2009). Perfil y Motivaciones del Voluntariado Juvenil en Mayores. (Tesis de Doctorado, Universidad de Granada). Recuperado de <http://hera.ugr.es/tesisugr/18187389.pdf>

- Palmero, F, Gómez, C. Guerrero, C. Carpi, A. (2010) Manual de prácticas de motivación y emoción. Castelló de la Plana : Publicacions de Universitat Jaume.
- Paulhus, D.L. (2002). Socially desirable responding: The evolution of a construct. En H.I. Braun & D.N. Jackson (Eds.). Role of constructs in psychological and educational measurement (pp 49-69). New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates
- Penner, L.A. (2002). Dispositional and organizational influences on sustained volunteerism: An interactionist perspective. *Journal of Social Issues*, 58(3), 447-467.
- Penner, L. A., Fritzsche, B. A., Craiger, J. P., & Freifeld, T.R. (1995) Measuring the prosocial personality. En J. Butcher, & C.D., Spielberger. (Eds.). Advances in personality assessment. (pp 1-35). New Jersey: LEA.
- Pérez-Manrique, T., Martínez, A. y Silva, J. (junio, 2009) Establecimiento de reglas prosociales del tipo aumento formativo mediante el entrenamiento en discriminaciones condicionales. *Pensamiento Psicológico*, 5(12), 91-92.
- Rosenhan, D. (1978). Toward resolving the altruism paradox: affect, self-reinforcement and cognition. En L. Wispe (Ed.), *Altruism, sympathy, and helping* (pp. 101-114). New York: Academic Press.
- Ruiz, R. (2005) Estudio e Intervención de la Conducta Prosocial Altruista, (Tesis Doctoral, Universidad de Córdoba) Recuperado de <http://helvia.uco.es/xmlui/bitstream/handle/10396/262/13217562.pdf?sequence=1>

Seelig, B., Rosof, L. (2001) Normal and pathological altruism, *Journal of the American Psychoanalytic Association*, 49(3), 933-959.

Silverberg, K.E., Marshall, E.K. & Ellis, G.D. (2001). Measuring job satisfaction of volunteers in public parks and recreation. *Journal of Park Recreation and Administration*, 19(1), 79-92.

Skinner, B.F. (1971) *Beyond freedom and dignity*. Indianapolis: Hackett Publishing

Skinner, B.F. (1981) *Conducta Verbal*, México: Trillas.

Weiner, B. (1992) *Human motivation metaphors, theory and research*. California: Sage Publications.

Werner, H. (2002) *Prosocial behavior*. New York: Taylor & Francis.

Wispe, L. (1982) Positive forms of social behavior: An overview. *Journal of Social Issues*. 28(3), 1-20.

Worchell, S. (2003). *Psicología Social*. México: Thompson

Anexos

Anexo 1

Cuestionarios de Conductas Prosociales de Emergencia

Cuestionario con condición No Familiar

Sexo (F) (M) Edad : _____ Carrera _____

Instrucciones: A continuación se presentan una serie de situaciones hipotéticas que pueden ocurrir en la vida real. Por favor lee cuidadosamente cada una de ellas y enuméralas según el orden en que tú actuarías. Es decir, pon un 1 en aquella respuesta que tú harías primero ante esta situación, un 2 a lo que harías en segundo lugar, un 3 lo que harías en tercer lugar y un 4 aquello que harías en último lugar.

() 1. Te encuentras caminando en un parque cercano a tu domicilio cuando ves que una persona cae de su bicicleta, se golpea fuertemente en la cabeza y tiene un sangrado abundante en la misma. En esta situación tú:

() a) Continúas con tu camino.

() b) Llamas a una ambulancia.

() c) Usas algo para apretar la herida y detener el sangrado.

() d) Le ayudas a levantarse.

() 2. Al estar leyendo en algún área verde o banca de tu escuela te percatas que una persona ha caído desmayada y yace tirada en el piso. En este momento tú:

() a) Llamas a algún maestro o personal de la escuela para que lo asista.

() b) Llamas a una ambulancia.

c) Te acercas para ver su estado.

d) Permaneces en tu lugar.

3. Caminando por el pasillo de un supermercado observas que a una persona le caen encima unas cajas mal acomodadas, la persona intenta levantarse pero se tambalea. En esta situación tú:

a) Lo acompañas al servicio médico.

b) Le quitas las cajas de encima.

c) Le preguntas como se encuentra.

d) Tratas de averiguar donde siente mayor dolor.

Gracias por tu ayuda!!!!!!!!!!

Cuestionario con condición Familiar

Sexo (F) (M) Edad : _____ Carrera _____

Instrucciones: A continuación se presentan una serie de situaciones hipotéticas que pueden ocurrir en la vida real. Por favor lee cuidadosamente cada una de ellas y enuméralas según el orden en que tú actuarías. Es decir, pon un 1 en aquella respuesta que tu harías primero ante esta situación, un 2 a lo que harías en segundo lugar, un 3 lo que harías en tercer lugar y un 4 aquello que harías en último lugar.

() **1.** Te encuentras caminando en un parque cercano a tu domicilio cuando ves que un familiar tuyo cae de su bicicleta, se golpea fuertemente en la cabeza y tiene un sangrado abundante en la misma. En esta situación tú:

- () a) Continúas con tu camino.
- () b) Llamas a una ambulancia.
- () c) Usas algo para apretar la herida y detener el sangrado.
- () d) Le ayudas a levantarse.

() **2.** Al estar leyendo en algún área verde o banca de tu escuela te percatas que un familiar tuyo ha caído desmayado y yace tirado en el piso. En este momento tú:

- () a) Llamas a algún maestro o personal de la escuela para que lo asista.
- () b) Llamas a una ambulancia.
- () c) Te acercas para ver su estado.
- () d) Permaneces en tu lugar.

() 3. Caminando por el pasillo de un supermercado observas que a un familiar tuyo le caen encima unas cajas mal acomodadas, intenta levantarse pero se tambalea. En esta situación tú:

() a) Lo acompañas al servicio médico.

() b) Le quitas las cajas de encima.

() c) Le preguntas como se encuentra.

() d) Tratas de averiguar donde siente mayor dolor.

Gracias por tu ayuda!!!!!!!

Anexo 2

Instrumento Deseabilidad Social

INSTRUCCIONES

Por favor, lea cuidadosamente todas las instrucciones antes de comenzar. Este inventario consta de 28 frases. Lea cada frase con atención y marque la casilla que mejor refleje su opinión. Asegúrese de que su respuesta se encuentre en la casilla correcta.

Marque:

- TD** si la frase es completamente falsa o si está en **total desacuerdo** con ella.
- D** si la frase es falsa en su mayor parte o si está en **desacuerdo** con ella.
- N** si la frase es tan cierta como falsa, si no puede decidirse o si se considera **neutral** en relación con ella.
- A** si la frase es generalmente cierta o si está **de acuerdo** con ella.
- TA** si la frase es completamente cierta o si está **totalmente de acuerdo** con ella.

Dé sólo una respuesta para cada frase. Responda a todos los reactivos y asegúrese de haber marcado una X en la casilla con la respuesta correcta.

No existen respuestas correctas ni incorrectas, y no se necesita ser un experto para contestar este Cuestionario. Responda de forma sincera y exprese sus opiniones de la manera más precisa posible.

TD En total desacuerdo

D En desacuerdo

N Neutral

A De acuerdo

TA Totalmente de acuerdo

Por favor responda a todos los enunciados. ¡Gracias por su cooperación!

		TD	D	N	A	TA
1	Hablo sobre cosas personales de mis amistades sin que ellos se enteren.					
2	Perdono fácilmente a quienes me ofenden.					
3	He recibido cambio de más en alguna tienda y no he dicho nada.					
4	Tomaría algo que no me pertenece si supiera que le daría mejor uso que su actual dueño.					
5	Respeto a la gente sin importar su condición social.					
6	Me dejaría sobornar si el beneficio que recibiera fuera muy grande.					

7	Robaría algo si nadie me sorprendiera.					
8	Consumiría alguna droga si nadie me juzgara por ello.					
9	Omitiría la verdad si me fuera a perjudicar.					
10	Si alguien me contara un secreto, sería muy difícil que lo divulgara, aunque me presionaran.					
11	Cuando veo que a alguien se le caen las cosas que está cargando, le ayudo a recogerlas.					
12	Soy amable con todas las personas, sin importar su forma de ser.					
13	Olvido fácilmente las ofensas que me hacen.					
14	He hablado mal de mis amigos sin que ellos lo sepan.					
15	Constantemente busco reconciliarme con mis enemigos.					
16	Digo mentiras si sé que no me van a descubrir.					
17	Ante cualquier situación, estoy dispuesto a ayudar a la gente.					
18	Miento cuando me beneficia.					
19	Ante ciertos problemas, mi salida más cómoda es sobornar a quien sea necesario.					
20	Olvido las fallas de otros aunque me lastimen mucho.					

21	Respeto a quienes me rodean sin importar su punto de vista.					
22	Miento si es necesario					
23	Aunque yo esté triste, soy feliz si los demás lo son.					
24	Demuestro mi educación sólo en lugares donde se me exige.					
25	He evitado devolver algo que no me pertenece fingiendo olvido.					
26	Le desearía el mal a otra persona si estuviera justificado.					
27	Suelo juzgar a las personas más por su físico que por sus opiniones.					
28	He cobrado de más por un servicio sin merecerlo.					